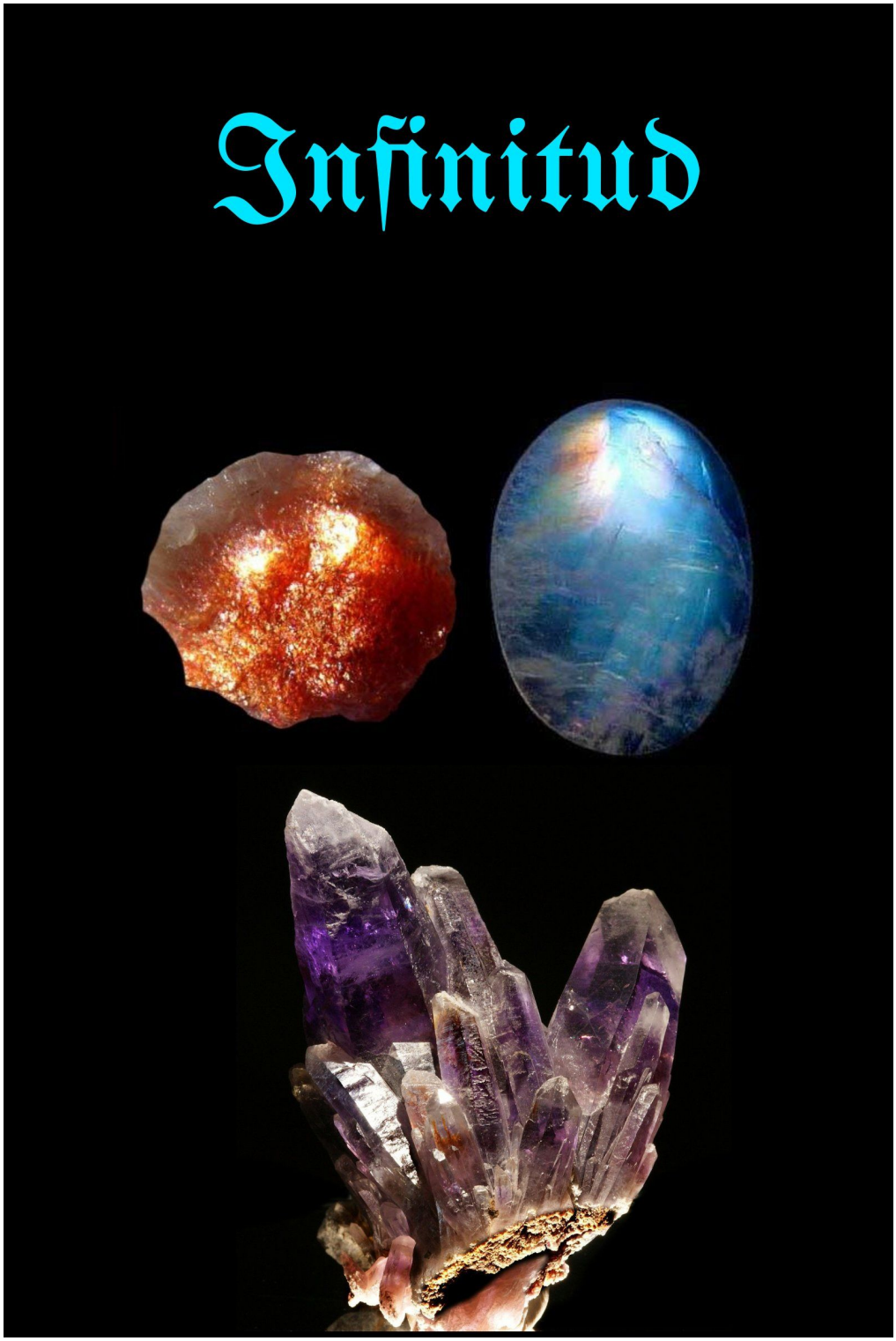
Infinitud

Fernanda Cuevas



Capítulo 1

PRÓLOGO

Año 1882, Inglaterra.

Estaba acostado en mi cama, me sentía muy enfermo debido a la tuberculosis que había adquirido después de cuidar a mis padres y a mi hermana menor enfermos. Cada vez que tosía más sangre escupía por la boca, estaba seguro de que muy pronto moriría, así lo sentía.

Miré a la hermosa mujer que me encontró tirado en la calle y me ayudó a regresar a casa, me sentía preocupado por su salud, deseaba que no se contagiara por estar cerca de mí. Ella se encontraba sentada frente a la mesa de madera con velas encendidas, tomó con su mano una botella de cristal con un líquido rojo rubí y comenzó a agitarla. Me buscó con la mirada y en ese momento se levantó de la silla y caminó hasta acercarse a mí, la miré fijamente, estaba seguro de que mi rostro denotaba mucho dolor, no lo soportaba más.

—Trata de beber esto —dijo, ofreciéndome la botella con aquel líquido—. No estoy segura de que funcione, pero si no lo intentamos nunca lo sabremos.

Por alguna razón que no podía explicar confiaba en ella, así que asintiendo con la cabeza y con mucha dificultad intenté sentarme, tomando con mi mano la botella, bebí el contenido hasta la última gota. Me observo fijamente hasta que sus ojos se abrieron como platos.

—Funcionó —dijo, llena de asombro.

—¿Qué funcionó? —pregunté.

—¿No lo notas? —me miró aún sorprendida—. ¿Ya no tienes dolor? ¿No sientes la necesidad de toser?

Era verdad, no me había percatado de que todo dolor había desaparecido, ya no había nada ni siquiera me sentía débil. Me puse de pie y caminé directo al espejo, mi aspecto me sorprendió, estaba bien y estaba completamente sano, la única diferencia que había en mi eran mis ojos, pasaron de ser de un azul zafiro a un negro profundo.

—¿Cómo paso? —pregunté, sin poder creerlo.

—Es el elixir de la vida eterna —respondió con tranquilidad—.

Honestamente no creí que funcionará.

Bajé la mirada y vi una de sus manos con sangre, incluso su vestido de seda estaba manchado. La sostuve de la mano provocando que se sobresaltara.

—¿Cómo te lastimaste?

—Necesitaba mi sangre —respondió, mirándome fijamente—. Por eso no sabía si funcionaría no cualquier persona puede hacer algo así, se necesita sangre especial.

—¿A qué te refieres?

—Aún no lo entiendo muy bien, pero cuando preparas el elixir necesitas combinarlo con esa sangre especial para poder hacer que funcione por completo.

—No estoy muy seguro de entender lo que dices.

—Tampoco estoy muy segura —suspiró—. Pero funcionó.

—Tengo una pregunta —dije, sin soltar su mano—. ¿Por qué el color de mis ojos cambio?

—Porque ahora eres un ser inmortal —me miró fijamente—. Bienvenido a la inmortalidad.

No podía creer lo que decía, ¿había dejado de ser un ser humano para convertirme en una persona que viviría para siempre? ¿eso podía ser real? Tenía que ser verdad, la prueba estaba en mis ojos y en lo rápido que había sanado, le debía mi nueva vida a esta mujer cuyo nombre aún no conocía. No me sentía asustado me sentía feliz, ¿qué tan bueno sería vivir para siempre? No lo sabía, pero mientras así fuera había decidido protegerla, la cuidaría por el resto de mi larga existencia.

Capítulo 2

CAPÍTULO 1

Actualidad.

¿Alguna vez te has preguntado lo que se siente ver a la mujer que juraste proteger morir frente a tus ojos? Yo lo he presenciado en dos ocasiones hace muchos años. Mi vida no es una vida cualquiera, estuve a punto de morir por tuberculosis hace algunos años atrás, pero logré sobrevivir gracias a Catherine quien me dio a beber del elixir de la vida eterna. No es algo que puedas tomar solo una vez, necesitas hacerlo diariamente, después de su muerte empecé a prepararlo solo, estaba agradecido de que lo dejara escrito en su diario, todas las indicaciones estaban ahí, debió saber que su vida sería muy corta, por eso se esforzó para dejarlo escrito paso por paso y dejó como encontrar lo necesario para su preparación. Incluso dejó claramente escrito que no era necesaria la sangre y era verdad después de ese día en que me lo dio a beber por primera vez ya no utilizo su sangre. ¿Cuál era la razón? Para ser sincero eso era algo que ninguno de los dos logró entender, por más que investigamos nunca logramos llegar a nada. Aún hasta la fecha lo había intentado, pero mis descubrimientos eran casi nulos.

—¿Brais? —escuché la voz de Gabriela, sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué sucede? —pregunté, volteándola a ver. Sus ojos grises me estudiaban con detenimiento—. Aún no logró encontrarla, perdón.

—Está bien —dije, con una ligera sonrisa—. Sé que volvió a nacer lo supe hace dieciséis años y aún sigue con vida, lo puedo sentir gracias a su sangre que está dentro de mí.

—Sería bueno que su sangre te dijera en donde se encuentra —paso sus manos con frustración por su cabello rubio—. El mundo es muy grande no es nada fácil.

—Lo sé y te agradezco mucho tu ayuda.

—Seguiré buscando, no importa lo que me cueste la encontraré.

Con una sonrisa salió de la habitación. Conocí a Gabriela hace seis años en mi viaje por Alemania, solo tenía veinte años cuando me conoció y descubrió que era un inmortal, la facilidad con que lo averiguo me tomó por sorpresa, simplemente se basó en la bebida roja que tomaba a diario, después supe que se debía a que era una alquimista, no tenía idea que en el mundo existieran más de ellos. Desde entonces se quedó a mi lado ayudándome a averiguar todo sobre el elixir de la vida, pero, así como yo,

no lograba entender cuál era la “sangre especial” que se necesitaba, todo seguía siendo un misterio para nosotros. Incluso si ella bebía una de mis botellas no había un gran efecto, la ayudaba a no enfermarse tan seguido, pero seguía envejeciendo, no se convertía en un inmortal como yo.

Caminé hacia mi cama y me acosté mirando hacia el techo, el tema del elixir no era lo único que tenía en mi mente sino también Catherine, me preguntaba cómo sería en esta vida, estaba seguro de que tendría su mismo rostro, pero ¿cuál sería su nombre? Había muchas cosas que quería saber y había muchas cosas que quería hacer, por más que quisiera en el momento en que la encontrará no podría correr a abrazarla, tendría que actuar como un extraño que intenta acercarse poco a poco a ella y lograr una amistad hasta el momento en que me recuerde y permanecería a su lado con la esperanza de que llegue el momento en que me pida devolverle sus recuerdos.

Los seres inmortales tenemos muchas habilidades, podemos aparecer y desaparecer cosas, podemos borrar los recuerdos de los humanos y podemos devolver los recuerdos de las personas a las cuales fuimos apegadas, por supuesto solo hablo de devolverle nuestros recuerdos. También, hace mucho tiempo descubrí que Catherine es capaz de llevarme dentro de sus sueños, debía ser por la conexión que teníamos gracias a su sangre. El único problema de entrar a sus sueños era su significado, era algo muy malo, una vez que eso pasaba sabía que el tiempo se nos agotaba por eso tenía la necesidad de encontrarla lo más pronto posible. No podía arriesgarme a que comenzará a llamarme inconscientemente al interior de sus sueños sin conocer su ubicación.

Me levanté y salí de la habitación. Bajé las escaleras y fui hacia la sala donde se encontraba Gabriela sentada en el piso con su laptop encendida, los dedos de su mano estaban golpeando la mesa de centró, no podía ver su rostro porque estaba de espaldas, pero podía asegurar que estaba llena de frustración.

Sigilosamente me acerqué sentándome en el sillón a su lado, pasé una mano por su cabello, Gabriela giró la cabeza con el ceño fruncido.

—No hagas eso —espetó—. No cuando estoy en una búsqueda de personas extraviadas.

—¿Deberíamos reportarlo a las autoridades? —pregunté, burlonamente.

—Me parece bien —respondió, con sarcasmo—. Podríamos enseñarles la pintura que tienes colgada en el estudio, les decimos que es ella, pero con ropa moderna.

—Suena bien.

Gabriela me pegó en la pierna y dijo:

—No se puede contigo, por eso me agradas.

—Te agradó desde que te enteraste lo que era.

—Por supuesto, soy alquimista es algo lógico que me emocioné contigo —dijo, pensativa. Después sonrió de forma burlona—. Eres como mi ratón de laboratorio.

—Creí que éramos amigos nunca imaginé que pensaras eso de mí —dije, con decepción.

—Sabes que te quiero mucho —se levantó del piso y se sentó junto a mí abrazándome—. Eres mi único mejor amigo.

—Mentirosa.

—De acuerdo eres el segundo de hombres y el sexto en general.

—Que molesta eres.

—¿Estas enojado?

—Sigue con tu trabajo.

—Sí, estás enojado.

—¡No lo estoy!

—¿Por qué gritas? —preguntó, burlonamente—. Con ese carácter mejor no encontramos a Catherine se va a asustar.

La miré molesto.

—Catherine no es molesta como tú.

—Nunca me has contado sobre ella —dijo, de repente soltándome—. Sé que ella te dio el elixir de la vida, pero no sé más —Me miró con curiosidad—. ¿Cómo es ella? No me refiero físicamente ya sé que es hermosa y con esos ojos color turquesa de impacto que matan. Me refiero a su personalidad.

—Catherine siempre fue una persona amable, comprensiva, generosa. Siempre sonreía incluso cuando atravesaba malos momentos siempre la veías siendo optimista y siempre protegía a los que amaba —conté, con

un suspiró lleno de melancolía—. Ya te conté que nos conocimos cuando estuve muy enfermo, incluso sabiendo eso se quedó a mi lado para cuidarme, ¿sabes que fue lo que me dijo?

—¿Qué cosa?

—¿Te gustaría empezar a vivir una nueva y mejor vida? Eso fue lo que me preguntó, por supuesto le respondí que si —dije, con una sonrisa—. Después de eso paso todo lo que ya sabes. Cuando comenzó mi nueva vida nunca me aparte de ella, la seguía a todos lados, sentía la necesidad de protegerla…

—¿La amas? —preguntó, interrumpiéndome.

—Ella tiene a alguien a quien ama a pesar de que no es una buena persona, pero siempre en cada una de sus vidas está condenada a conocerlo. Esa es la maldición.

—No te pregunte si ella ama a alguien, pregunté si tú la amas.

—No me interrumpas o no te cuento nada más.

—Bonita manera de ignorarme —dijo, encogiéndose de hombros—. ¿Entonces esta maldita?

—No lo sé con exactitud si es ella o es él o tal vez sean ambos.

—¿Cómo es que ella muere?

—Siempre muere por una flecha atravesada en su corazón —respondí, recordando aquella cruel imagen.

—¿Siempre es así?

—Nunca he podido hacer nada por Catherine, cada vez que llega a la edad de dieciséis años pierde la vida de esa manera —dije, sintiendo dolor en mi corazón—. Aunque prometí cuidarla siempre falló, verla morir es lo más doloroso que me ha pasado. Esta vez quiero que sea diferente.

—Creí que necesitabas encontrarla debido al elixir, nunca pensé que hubiera una historia más profunda entre ustedes.

—Ahora lo sabes.

—Definitivamente te ayudaré a encontrarla, si es necesario no dormiré hasta lograr dar con su ubicación —dijo Gabriela, con decisión—. Te lo

prometo

—Gracias.

—No te preocupes, pronto daremos con ella.

Pasé una mano por su cabello revolviéndolo, me levanté del sillón y caminé hacia el estudio, de repente me sentía agotado, algo que ya no era capaz de sentir, pero así se sentía mi mente, era debido al dolor provocado por los recuerdos.

Me senté en el sillón y miré la pintura colgada en la pared, era una pintura vieja de hace muchos años, fue unos meses después de que Catherine me salvará. Aún estaba muy bien conservada. No podía dejar de verla, era un rostro lleno de felicidad, lo podía notar en sus ojos turquesas y en su sonrisa.

En lo más profundo de mi corazón deseaba que llegará el día de volverla a ver.

Capítulo 3

CAPÍTULO 2

Al ser un inmortal no era necesario dormir por las noches, pero lo hacía por dos razones: la primera: es esperar a que Catherine me llevará a sus sueños y la segunda: era para ver a aquellos que se fueron. Los inmortales teníamos la habilidad de invocar a los muertos, pero la única manera era por medio de los sueños, era como entrar en un especie de hipnosis, se necesita estar completamente concentrado y tener paz espiritual, si no tienes nada de eso podrías atraer malas energías que te harían olvidar quién eres en realidad y lo único que sentirías sería odio por todo y todos, son esa clase de energías oscuras de las cuales debía protegerme y gracias a Gabriela podía hacerlo, hace mucho tiempo me obsequió un collar con un cuarzo colgando, si lo mantenía cerca del corazón sería más fácil ayudarme a mantener la paz espiritual que necesitaba para invocar a los muertos.

La amatista me gusta por su color violeta oscuro, se dice que es la principal piedra de la divinidad, reforzando la parte espiritual y la claridad mental. Es muy poderosa y protectora.

—Necesito pensar en algo —dijo Gabriela, pensativamente mientras caminábamos por las calles de Vancouver—. La manera de encontrarla.

—Siempre es así de difícil —dije, mirándola—. Sería más fácil si nos encontramos con ese hombre, sabríamos que estamos cerca de ella.

—¿El hombre que también está maldito? —preguntó—. ¿Tu rival en el amor?

—Sí, ese hombre —Después la miré con el ceño fruncido—. ¿Rival en el amor?

—¿Lo es no es así?

—Quizás él la ame, pero desconoce la fuerza del vínculo que tengo con Catherine —dije, mirando a una niña correr con su hermano menor—. Es algo tan puro e inocente.

—¿Qué? —preguntó—. ¿Los niños?

—Olvídalo.

Por un momento pasé una mano por la cabeza de Gabriela y con una

sonrisa burlona seguí caminando.

—Los niños son tiernos —respondió, sin saber a lo que me refería.

—Nunca te lo he preguntado —dije, con mucho cuidado—. ¿Por qué decidiste ser un alquimista?

—¿Qué es lo que te he contado sobre mí? —preguntó, bajando la mirada.

—Solo sé que tus padres murieron y desde entonces estabas sola.

—Fue en un accidente de auto, un ebrio se cruzó la luz roja del semáforo. Estuvieron en el hospital en coma por años, en mi desesperación busqué opciones para tratar de salvarlos y encontré la alquimia. Si encontraba lo necesario para el elixir de la vida eterna podría dárselo a ellos y podrían vivir —contó, con una ligera sonrisa—. La piedra filosofal, el oro puro, sal, azufre y mercurio, también el aire, el agua y el fuego, busqué cada una de las gemas y los cuarzos que existen en el mundo. Trabaje muy duro, durante años prepare diferentes tipos de "elixires" los probé cada uno, pero nunca logré preparar el correcto.

Había dolor en su mirada.

—Tenía solo dieciséis años, nunca hubiera podido encontrar ni un solo objeto si no hubiera sido por Jahazeel un poderoso alquimista que conocí cuando investigaba todo sobre ellos —suspiró—. Después de tres años no pude hacer nada y mis padres partieron de este mundo dejándome sola. Así fue como un año después te conocí, pero, aunque me enseñaste como hacer el elixir no podemos hacerlo funcionar por completo, porque nos hace falta un solo ingrediente y es la sangre especial a la que Catherine se refiere.

—El elixir, así como esta solo cura pequeñas enfermedades como gripe o fiebre, pero no enfermedades más graves —dije, pensativo—. Y retrasa ligeramente el envejecimiento.

—Cómo si usaras una crema para evitar las arrugas del rostro más no te deja joven para siempre como a ti.

—Por cierto —dije, mirándola—. Tus padres estarían orgullosos de ti, hiciste todo lo que estaba en tus manos para salvarlos, no debes sentirte decepcionada.

—Así como Catherine te salvó, tú me salvaste a mí —dijo, con una sonrisa—. Creo que mi vida mejoró cuando te conocí y me siento muy agradecida por eso.

—Has hecho más por mí que yo por ti —puse una mano sobre su hombro—. Soy quien debe estar más agradecido.

—Estamos a mano —asintió con la cabeza—. Trabajemos muy duro para encontrar a Catherine, salvarla y descubrir todo sobre el ingrediente secreto del elixir.

—Vamos a hacer eso.

—Seamos positivos.

Honestamente no me sentía muy seguro de eso, comenzaba a desesperarme no poder saber absolutamente nada de Catherine. Me estaba volviendo loco esta situación.

—¿Dónde estás? —dije en un susurró, poco audible mientras pensaba en ella.

—Mira, Brais —La voz de Gabriela me saco de mis pensamientos. Seguí con la mirada al lugar donde observaba fijamente—. Abren hoy.

—Everglow —dije, leyendo. Un edificio grande estaba frente a nuestros ojos, algunas veces pasábamos por aquí, se trataba de un club nocturno y muy probablemente de lujo, debía ser un lugar especialmente para gente con mucho dinero—. Creí que solo lo abrían los fines de semana.

—¿Deberíamos venir esta noche? —preguntó, esperanzada.

—Si así lo quieres está bien.

—¡Grandioso!

No me entusiasmaba venir a este lugar, por alguna extraña razón me hacía sentir incómodo cada vez que pasábamos frente al edificio y ahora entrar iba a ser todavía peor, pero no podía negarme a Gabriela, sabía que necesitaba divertirse un poco.

Bueno esperaba que todo resultará bien esta noche.

Capítulo 4

CAPÍTULO 3

Esperar a que las mujeres se terminen de arreglar de verdad era un dolor de cabeza, he vivido por más de cien años y esto seguía siendo una molestia. No entendía la razón por la cual Gabriela se quería arreglar tanto.

—¿Por qué casi siempre vistes de negro? —escuché su voz detrás de mí.

—Me gusta ese color, queda más con mi personalidad oscura —la volteé a ver y me sorprendió ver que en esta ocasión seguiría vistiendo de negro, el short y su blusa de manga larga que dejaba al descubierto su abdomen la hacía ver muy bien—. ¿Negro?

—Sabía que vestirías de esa manera, quería combinar contigo.

—Mentirosa.

—Es extraño usar otro color, yo lo uso porque es mi deber, pero tú lo haces por gusto.

—No tiene nada de malo —me encogí de hombros—. Tú podrías vestir como más te guste en este momento, solo vas a divertirte no a trabajar.

—Somos como hermanos gemelos, debo vestir como tú.

—¿En que nos parecemos? —pregunté, burlonamente—. Está muy claro que soy muy apuesto.

—También soy muy hermosa —espeto—. El problema es que ahora soy mayor que tú.

—Si y no —respondí—. Tengo veintitrés años, pero he tenido esta edad por más de cien años. Sigo siendo mayor que tú.

Gabriela asintió pensativamente.

—No importa yo seguiré envejeciendo y moriré —respondió, con una sonrisa—. Asegúrate de ir a mi funeral.

—Encontremos una manera de darte a beber del elixir.

—Podría soportar una terrible eternidad contigo.

—Que cruel eres.

—Soy cruel porque te quiero.

—No lo creo.

—Sabes que si te quiero —dijo entre risas.

Salimos de la casa y nos subimos al auto, maneje todo el tiempo en silencio. Definitivamente el clima de Vancouver era el mejor, en estos momentos el tiempo era cálido, por supuesto prefería el frío, pero días así se sentían perfectos.

Estacione el auto y caminamos hacia la entrada, un hombre alto de traje negro estaba cuidando. Nos echó un vistazo y abrió la gran puerta de cristal.

—Eso fue muy extraño —dijo Gabriela, mientras caminábamos. La música se escuchaba muy fuerte—. Debió ser porque venimos muy bien vestidos.

—Es porque somos personas con dinero —dije, en tono burlón.

—Presumido —respondió—. Perdón por no tener un gran hotel en Alemania.

—De algo tenía que vivir, mi familia no tenía dinero y Catherine me dejó todos sus bienes —conté, mientras buscábamos una mesa—. En lugar de gastarme todo preferí hacer algo para generar más dinero y un hotel fue la mejor idea que pude tener.

—Por supuesto, es uno de los mejores que hay en ese país —me sonrió—. Ahí me hospede cuando nos conocimos.

—Fue lo más inteligente que pudiste hacer, disfrutaste de una estancia increíble y por supuesto, me conociste.

—¡Vaya! —dijo, con asombro—. Cada vez te vuelves más creído.

El lugar era increíblemente grande por dentro, abajo estaba la barra de bebidas, las mesas y había una gran pista de baile con pantallas grandes que mostraban figuras que cambiaban dependiendo el ritmo de la música, el lugar era algo oscuro con algunas luces de colores alumbrando por todo el lugar. Subimos las escaleras hacia el segundo piso y fuimos a una de las mesas del fondo cerca del barandal de cristal.

—¡Este lugar es increíble! —dijo Gabriela, en voz alta.

—Pensé que no me gustaría, pero ahora veo que si —respondí, con una sonrisa.

—Bienvenidos —dijo una chica, alta de cabello castaño—. ¿Qué desean beber?

—Vodka, por favor —dije, amablemente.

—Yo quiero whisky —respondió Gabriela—. Gracias.

—Enseguida se los traigo.

La chica se fue y observé el piso de abajo, muchas personas estaban bailando, parecían muy divertidos.

—Me pregunto si a la nueva Catherine le gustaran este tipo de sitios —dijo Gabriela.

—Los tiempos cambian es muy probable que ella también.

—¿Debería buscarla también en lugares así?

—Podríamos intentarlo.

—De acuerdo, haré lo mejor que pueda.

—Siempre lo haces.

—Pero siento que no doy lo mejor.

—No pienses así —la miré—. Has hecho mucho por mí.

Gabriela me miró con una sonrisa.

—Es lo menos que puedo hacer, incluso me dejas vivir contigo.

La chica regreso con nuestras bebidas y se retiró de inmediato. El ambiente del lugar era increíble, a pesar de que me seguía sintiendo incomodo me gustaba estar aquí. Podía escapar por un momento de la difícil realidad, era como una especie de magia, se sentía como si por un momento pudieras olvidar cada una de tus preocupaciones.

Los diferentes cuarzos que existen en el mundo tienen ciertas características, algunos quitan las malas energías convirtiéndolas en positivas, otros ayudan a calmar la mente, así como existen los que incluso te ayudan con los malestares del cuerpo.

Everglow estaba resultando un lugar así, como si miles de cuarzos estuvieran fluyendo por todo el lugar estabilizando el ambiente y calmando la mente de las personas. Ahora podía entender otras de las razones por la cual Everglow era muy reconocido en la ciudad.

—¡Oh! es un alquimista —miré rápidamente a Gabriela.

Su mirada estaba concentrada por detrás de mí.

—¿Qué? —pregunté confundido.

—Un alquimista.

Giré la cabeza para poder ver a un hombre alto, de pelo rubio oscuro, sus ojos estaban delineados de negro, muy característico de los alquimistas y su ropa era completamente negra.

—En un momento regresó —dijo Gabriela, levantándose de su lugar para acercarse.

El hombre la miró y la reconoció rápidamente, otra de las características eran el cabello rubio y el tatuaje de un atrapasueños que debía estar en alguna parte del cuerpo como en la espalda, el cuello, en una esquina por debajo del ojo o por atrás de la oreja. Un alquimista se podía reconocer por cualquiera de esas características.

Siempre me llamo la atención el significado del atrapasueños para los alquimistas, ellos pensaban que era una manera de proteger su cuerpo y su mente de todo lo malo, como si fuera un talismán de protección para ellos. Incluso hace muchos años averigüé que la tinta con la que hacían dichos tatuajes era una especial que de verdad podía protegerlos, muchas personas que conocí solían decir que era tinta que preparaban solamente los arcángeles, pero eso solo se quedó en viejas historias. Sin embargo, estaba seguro de que eran verdad.

De nuevo observe a las personas que seguía bailando, parecía como si nunca se cansaran. Mi mirada se centró en un hombre alto, de pelo negro y un poco largo, su piel era blanca y sus ojos eran tan negros como los míos. Vestía de negro y traía puesta una gabardina larga de cuero negro. Definitivamente se trataba de él, un traidor… un ángel caído.

Capítulo 5

CAPÍTULO 4

Me levanté rápidamente y me apresuré a bajar por las escaleras, me detuve frente a esa persona.

—No tenía idea que te encontraría en este lugar —dije, en tono seco.

—Ha pasado mucho tiempo, Brais —dijo, mirándome fijamente. Su rostro no mostró sorpresa alguna—. La última vez que te vi fue en España, ¿no es así?

—Sí, fue en España —Quería intentar provocarlo un poco, pero tenía que esperar el mejor momento para hacerlo—. Hace algunos años atrás.

—Por supuesto —la forma tan calmada con que me hablaba me hacía sentir molesto—. No has cambiado en nada, te sigues viendo igual de joven.

—Pienso exactamente lo mismo sobre ti.

—¿Te gusta la inmortalidad? —A pesar de que lo había dicho en un susurró lo había podido escuchar muy bien.

—Algunas veces es aburrida, pero la mayor parte del tiempo me la paso ocupado.

—Me alegra —no mostraba ninguna emoción.

—Sin embargo, siento curiosidad sobre algo, Magnus —dije de repente, mientras me cruzaba de brazos—. Si estás en Vancouver debe ser por una sola razón.

Me asombraba la manera en la que lograba contenerse, su rostro nunca cambio y su cuerpo jamás se tensó. Aun así, decidí seguir hablando.

—Ella debe estar en esta ciudad o cerca de aquí, ¿no es así?

Magnus sonrió y se acercó más a mí.

—No lo sé, pero si supiera algo sobre ella nunca te lo diría —respondió, secamente.

—¿Por qué no lo sabrías? —insistí—. Eres un ángel caído, por lo tanto,

eres un maldito, debes tener a muchos como tú buscándola.

—No eres diferente a mí —dijo, con arrogancia—. Cómo dijiste soy un maldito, pero en tu caso fue como si vendieras tu alma, las personas inmortales si mueren alguna vez no creo que sean capaces de entrar al cielo.

—Somos inmortales no creo que haya algo que nos pueda matar.

—Si los ángeles tienen una forma en la cual pueden morir —inclinó su rostro—. ¿Qué te hace pensar que los inmortales del elixir no?

Esta vez me había tomado desprevenido, no podía creer lo que había dicho.

—¿A qué te refieres?

—Los arcángeles, ángeles y ángeles caídos también somos seres inmortales, pero existe la manera de terminar con nuestras vidas.

—¿Cómo?

—No te lo diré —respondió, burlonamente—. Podrías intentar usarlo en mi contra. Aun así, no es algo que este a tu alcance, ni siquiera en el de nosotros.

—No entiendo de que hablas —dije, tranquilamente—. Pero haces bien en no decirme nada, podría intentar matarte.

—Buena suerte con eso.

—Señor Dankworth —dijo un hombre, acercándose a nosotros.

—¿Qué sucede?

—Su auto está listo.

—Perfecto, gracias —miró al hombre por un momento y después a mí—. Es hora de irme.

—Debes estar ocupado —respondí.

—Asegúrate de que mi amigo Brais se la pase bien en Everglow —le dijo al hombre.

—Por supuesto, señor.

—Imagino que nos estaremos viendo —caminó y puso una mano sobre mi hombro—. Te veo después.

Magnus paso a mi lado y salió del lugar, quería seguirlo, pero estaba seguro de que se daría cuenta muy rápido.

—Disculpe, señor —dijo aquel hombre—. ¿Necesita algo?

—No, gracias —Lo pensé por un momento, después lo miré con curiosidad—. ¿Magnus es cliente frecuente de este lugar?

—Es el dueño.

—¿Qué? —me sentía sorprendido.

—Hay muchas sedes de Everglow en diferentes ciudades, pero el señor Dankworth es el dueño de esta.

—Así que si sabe cómo ganarse la vida —dije asintiendo con la cabeza. Siempre había sentido mucha curiosidad sobre eso—. Muchas gracias.

El hombre asintió y siguió su camino. Subí de nuevo por las escaleras, Gabriela seguía con el alquimista, pasé sin voltearlos a ver y me senté en mi lugar. No estaba seguro sobre lo que había dicho Magnus, podría apostar a que sabe en donde se encuentra Catherine, me resultaba imposible de creer que aún no conociera su paradero, siempre iba a un paso delante de mí.

Otra cosa que era imposible creer era que existía la manera de matarnos a los inmortales y ahí incluía a todos los ángeles. Esta situación se estaba poniendo cada vez más interesante. Cuando Gabriela se entere que hay un asunto nuevo que investigar va a querer matarme, pero tenía que averiguarlo para tomar medidas de precaución. Necesitaba mantenerme vivo por Catherine, debía protegerla de todo y esta vez no fallaría.

Capítulo 6

CAPÍTULO 5

Aún no podía creer que algo tan poderoso existiera para poder matarnos a todos los inmortales, siempre pensé que sería una vida larga y "tranquila", pero ahora gracias a Magnus podía darme cuenta que no era así.

En cuanto le conté a Gabriela casi todo, se sorprendió y decidió comenzar a averiguar más del asunto. Por suerte nunca se molestó por darle más trabajo en realidad podía verla emociona. Pudo platicar con el alquimista llamando William sobre el elixir, intercambiaron datos los cuales no eran tan diferentes a los que teníamos, seguíamos de la misma manera, perdidos. William prometió mantenerse en contacto para seguir intercambiando información que vaya apareciendo en el futuro.

Por nuestra parte intentábamos de todo, sin embargo, nunca pude mencionar sobre los ángeles que vivían en este mundo terrenal con nosotros, tal vez debido a eso no podíamos investigar mejor, ya que solo nos limitábamos a los inmortales del elixir, de igual manera sería difícil investigar sobre los métodos que existen para matar inmortales, debía contárselo, pero no sabía cómo.

—He buscado leyendas y no viene nada de como matar a un inmortal —dijo, con frustración. Despegó su vista de su laptop para poder mirarme—. Lo único que dice es que si se deja de beber del elixir el cuerpo del inmortal se empezará a descomponer hasta convertirse en polvo.

—Eso lo sabía.

—Pero no dice nada más.

—Ya encontraremos algo.

—Tal vez debería ir a las bibliotecas —me miró—. Los alquimistas tenemos bibliotecas especiales.

—Estaría bien, ¿quieres que te acompañe?

—No te dejarían entrar, solo los alquimistas tienen acceso.

—De acuerdo —dije, pensativo.

—¿Ocurre algo? —preguntó, con preocupación—. Te siento algo extraño.

Bien, era el momento de decirlo.

—Hay algo que no te conté —dije, con decisión—. Y tal vez esto provocó que todo lo que hemos investigado nunca pudiera avanzar más.

—¿A qué te refieres?

—¿Crees en la existencia de la divinidad?

—¿Te refieres a Dios, los ángeles y todo eso? —asentí con la cabeza—. Sí, existe una leyenda sobre los arcángeles y los alquimistas.

—¿La conoces?

—Los arcángeles son quienes preparan la tinta para los tatuajes, por eso se dice que tenemos protección divina —contó—. Honestamente no estoy segura de eso, quiero decir… ¿Por qué los arcángeles nos ayudarían si lo que queremos es crear el elixir de la vida eterna? Eso es algo contradictorio, no creo que a la divinidad le guste eso.

—Debes tener razón, pero tendríamos que averiguar qué tan verídica es esa historia.

—Tienes razón, tenemos más trabajo —dijo, con una sonrisa—. ¿Por qué sacaste el tema?

—Los arcángeles son seres que casi no son vistos, pero debo decirte que los ángeles en especial los ángeles caídos viven vagando por el mundo —dije, tratando de mantener la calma—. Conozco a varios y anoche vi a uno, aquel ángel maldito que comparte el destino con Catherine.

Gabriela cubrió su boca con las manos, su mirada estaba llena de asombro.

—¿Lo viste en Everglow?

—Sí.

—No puede ser, que pequeño es el mundo —después me miró con seriedad—. Espera… ¿Dijiste ángel caído?

—Así es.

—No lo puedo creer —parecía más sorprendida—. ¿Catherine se involucró con un ángel caído? Por eso está maldita.

—¡No es así! —espeté.

—¿Entonces que sucedió para que terminará de esa manera?

—No estoy seguro —pase una mano por mi cabello—. Para ser honesto no conozco la historia completa.

—Otra cosa más a la lista de misterios. Perfecto.

—Creo que podríamos averiguar más con esta información que te di —dije, ignorando su sarcasmo—. Trataré de profundizar más el tema de las flechas doradas y si los ángeles o ángeles caídos tienen que ver con eso.

—Muy bien, entonces me encargaré de seguir buscando a Catherine y buscar lo relacionado con el elixir y la participación de los arcángeles en este asunto.

—De acuerdo.

Me di la vuelta y subí a mi habitación, necesitaba descansar, últimamente me sentía agotado emocionalmente porque el cansancio físico no podía tenerlo. Me dirigí hacia mi escritorio y saqué el collar con la amatista, necesitaba conseguir tranquilidad mental en estos momentos.

Gabriela entró a mi habitación y levantó la mano, su puño estaba cerrado, puse mi mano con la palma hacia arriba y soltó un nuevo collar con una amatista de un violeta más oscuro.

—Me asegure de que esta funcione mejor, la bañe con un poco de cuarzo rosa fundido, te ayudara más —me miró con timidez—. Si te funciona como espero que lo haga te daré otro para el encuentro con tu familia en tus sueños y es posible que te ayude en el momento en que Catherine te arrastre a su sueño.

—De acuerdo —sonreí—. Gracias.

—Físicamente tu cuerpo estará en perfectas condiciones, pero sabes que tu mente y tus emociones se pueden ir desgastando y tus energías positivas pueden volverse negativas —dijo, con seriedad—. Necesitamos controlar todas las energías y sanarte emocionalmente.

—Muchas gracias, Gabriela.

—No tienes que agradecer —respondió—. Avísame como lo sentiste y si hubo un gran efecto.

Gabriela salió de la habitación dejándome solo nuevamente, dejé el viejo collar guardado en su lugar y me coloqué el nuevo. Me acosté en la cama y cerré los ojos, podía sentir el cambio en mis energías, las negativas se estaban transformando en positivas y mis emociones estaban más estables, definitivamente esto era una sanación.

En momentos como estos agradecía mucho tener a una gran alquimista como Gabriela a mi lado, me estaba ayudando mucho más de lo que creí y ni la eternidad me alcanzaría para agradecérselo.

Capítulo 7

CAPÍTULO 6

Los inmortales teníamos la habilidad de invocar a los muertos que fueron cercanos a nosotros en vida, lograr hacer eso era algo difícil, se necesitaba de mucha práctica y fuerza de voluntad, si las energías negativas te dominaban todo estaría perdido, el inmortal podría ser consumido por el odio y la ira, sentimientos oscuros que nunca podrían ser de nuevo controlados o al menos eso era lo que pensaba. Los alquimistas eran nuestra única opción, la utilización de las gemas y cuarzos nos ayudaban a protegernos de esas energías transformándolas en positivas, nos sanaban mental y emocionalmente.

Gracias a Gabriela pude averiguar eso, las primeras veces que invocaba a mis padres mi energía se sentía afectada, desde entonces no lo intente de nuevo hasta que la conocí, me ayudo a utilizar los cuarzos para mantenerme estable y me tomo dos años controlar las energías con ayuda de la amatista.

Había pasado un mes desde que vi a Magnus, desde entonces por más que íbamos de vez en cuando a Everglow no había vuelto a aparecer, estaba seguro de que la razón era Catherine. Nosotros aún no podíamos dar con su paradero, pero la búsqueda del Elixir, la forma de morir de los inmortales y los arcángeles trabajando con los alquimistas seguía siendo exhaustiva. Rara vez podíamos dormir, al menos a mí eso no me afectaba, pero a Gabriela se le podía notar cansada.

—Lo tengo —dijo Gabriela, después de estar concentrada leyendo un libro—. Se dice que los alquimistas ayudaron a los arcángeles a crear dos espadas de plata, una tiene en el mango la piedra del sol con forma de un sol, esa piedra tiene un color naranja, amarillo y blanco.

—¿Tiene algún significado la piedra del sol? —pregunté.

—Inspira luz y es capaz de restaurar la vida —parecía pensativa—. Pero no sé si tenga algún significado más profundo para los arcángeles, el libro solo describe lo importante para los alquimistas.

—¿Y la otra espada? —pregunté, tomando un sorbo del elixir.

—Se trata de una espada de plata a comparación de la otra esta tiene más detalles, en la parte de la hoja cuenta con unas pequeñas estrellas y en la parte del mango hay una clase de esfera de cristal que por dentro tiene una luna menguante la cual fue hecha con la piedra de la luna —me miró por un momento y después siguió leyendo—. Se dice que esta gema proviene de la Sri Lanka, se escogió en especial esta gema porque en su

mayoría son transparentes con tonos azules. En realidad, se le puso este nombre por su brillo azul blanquecino que se asemeja al brillo de la luna.

Tomó un sorbo de su café y me miró.

—La piedra de la luna puede inducir experiencias espirituales, también funciona como una especie de Talismán —dijo, con asombro—. Esta piedra es capaz de devolverle los recuerdos a su portador, puede incluso devolver los recuerdos de las vidas pasadas.

—¿Entonces solo funciona con el dueño?

—Así es —parecía pensativa—. Creo que de las dos espadas la de la piedra de la luna es la más poderosa. Pero no entiendo porque los arcángeles las tienen.

—Magnus dijo que los arcángeles y ángeles podían morir —dije, recordando nuestra conversación—. ¿Y si las espadas son las únicas que los pueden matar?

Gabriela me miró con asombro.

—¿Qué posibilidad hay de que hayan sido creadas para erradicar a todos los ángeles caídos? —señaló el libro—. Desde que las espadas les fueron entregadas los alquimistas que trabajaron en ellas no volvieron a verlas. Lo que significa que los arcángeles las tienen muy bien protegidas.

—Por supuesto, si eso atenta contra su vida deben tenerlas muy bien resguardadas —sentía curiosidad sobre algo—. ¿Crees que esas espadas puedan terminar con la vida de un inmortal del elixir?

—No estoy segura de eso —respondió, cambiando de página—. El libro no menciona a los inmortales del elixir.

—Pero si pueden contra los ángeles es muy probable que también con los inmortales.

—Seguiré investigando —suspiró—. Al menos tenemos hipótesis de lo que pueden significar esas espadas para los seres divinos y los malditos.

—Hemos avanzado en algo.

—Oh, mira esto —volteo el libro en mi dirección y lo señaló—. Es el bosquejo de las espadas.

Las dos eran tan parecidas, pero tan diferente a la vez, solo era un dibujo, pero podía ver que cada una tenía su propia fuerza, incluso me atrevía a

decir que eran muy hermosas para ser armas mortales.

—Sería increíble poder verlas —dije, observando cada detalle.

—Estoy de acuerdo —respondió—. Espero poder conocer un arcángel para poder convencerlo de mostrárnoslas.

—Creo que sería difícil que acepte.

—Buscaré la manera de que lo haga.

—Quiero ver eso.

—¿Tu amigo a muerte no podrá presentarnos uno?

—¿Magnus? —asintió—. No le voy a pedir favores.

—Es por una buena causa.

—Es un ángel caído, ¿crees que tenga una buena relación con los arcángeles?

—Tienes razón —suspiró—. Deben odiarlo.

Miré a Gabriela con una sonrisa y dije:

—¿Quieres salir a dar una vuelta?

—Sí, necesito distraerme. Tengo mucha información en mi cabeza, siento que explotará en cualquier momento.

—Entonces vamos.

Tomé mi botella azul y salimos de la casa, nos subimos al auto y manejé hacia cualquier lugar, en estos momentos no importaba hacia donde nos dirigíamos mientras nos distrajéramos un poco.

La idea de pensar que existían espadas capaces de destruir a los seres inmortales me parecía algo completamente increíble y estaba seguro de que incluso eso podría dañarme, aun así, deseaba poder tocar alguna de esas espadas.

El clima del día de hoy era soleado con un poco de viento, se sentía fresco y era muy agradable, pero podría ser mejor si caminábamos un poco por las calles.

—Estoy segura de que quieres caminar un poco —dijo Gabriela, mirándome de reojo con una sonrisa—. Deberías estacionar el auto en

algún lugar.

—Me leíste la mente —respondí, con una sonrisa

—Pasar seis años contigo me hizo conocerte muy bien, ahora con solo mirarte puedo saber si estas bien o pasas un mal momento.

—Por supuesto, prácticamente me has cuidado y has hecho todo por mí.

—Sabes que lo haría siempre —su sonrisa se ensancho—. Es divertido cuidar de un inmortal tan guapo como tú.

—Me alegra que lo aceptes —dije, burlonamente.

—¿Por qué siempre eres tan arrogante? —soltó una carcajada.

—Si no fuera un hombre muy apuesto no lo sería.

—Agradécele a la inmortalidad que te hace ver todavía mejor.

—Eso lo admito, pero aun así antes de eso era muy apuesto.

—Te creo, he visto tus fotos y eras muy apuesto, bueno, ahora lo eres más.

—¿Viste mis fotos? —la miré de reojo.

—No fue apropósito —dijo, rápidamente—. Estaba buscando unas cosas y cuando saqué uno de tus libros del escritorio todas las fotos se cayeron.

—Está bien, tampoco era que las ocultará. Solo las tenía guardadas.

—También la vi a ella.

—¿De verdad?

—Sí, creí que solo tenías la pintura, pero hay muchas fotos de Catherine.

—Son los recuerdos que me quedaban, tenía que protegerlos.

—Debiste amarla mucho.

—Ella fue lo único que tenía cuando perdí a mi familia.

—Eres lo único que me queda desde que perdí a mis padres —vi una ligera sonrisa en su rostro—. Así que entiendo ese sentimiento.

—La única diferencia es que yo no voy a morir —dije, pensando en las espadas—. Al menos no por ahora.

—Más te vale nunca morir, debes vivir disfrutando ver el mundo cambiar.

—No es algo divertido, puede ser aburrido y complicado.

—No importa, eres muy inteligente.

—Soy apuesto e inteligente, ¿eh? —sonreí de manera burlona.

—Vaya tú sí que eres un vanidoso.

Estacione el auto y bajamos, las personas caminaban solas o acompañadas, la mayoría parecían muy alegres y otros sus rostros denotaban tristeza y molestia.

Cómo había imaginado el clima se sentía increíble, disfrutaba del aire fresco. En días como estos no podía dejar de pensar en Catherine, solíamos disfrutar de este clima juntos y caminábamos a través de las calles o el bosque, nos divertíamos en los bailes y cuando comíamos juntos, cada vez que ella pintaba sobre un lienzo mientras yo tocaba el piano esa era la verdadera felicidad y no me había percatado de eso hasta el día en que la perdí.

Ahora solo me quedaban los recuerdos y la necesidad de encontrarla. La echaba mucho de menos.

Capítulo 8

CAPÍTULO 7

Las personas vienen a este mundo por alguna razón, la parte más difícil de un humano es crecer, la toma de decisiones se hace más difícil con el paso del tiempo, nunca puedes saber con certeza si será lo correcto o no, así como el futuro es siempre incierto. Pero solo tú puedes escoger qué camino tomar, ya sea uno bueno o uno malo.

Nunca me arrepentí de la manera en que viví mi vida humana, siempre hice lo mejor por mi familia, aun cuando me enferme de tuberculosis pensaba de esa manera, incluso ahora tampoco me arrepiento de haber aceptado la propuesta de Catherine, vivir una vida como inmortal tenía sus ventajas y sus desventajas, pero mientras la volviera a ver no me importaba nada más.

El día de hoy nos íbamos a encontrar con William en una cafetería, al parecer había encontrado información nueva respecto a los arcángeles y los alquimistas, esperaba que fuera algo muy importante que nos sirviera para nuestra investigación.

Miré a Gabriela, parecía emociona por ver a su nuevo amigo y no la juzgaba, estaba seguro de que le gustaría aprender mucho de un alquimista más experimentado. La última vez que vio a Jahazeel fue hace seis años cuando nosotros nos conocimos y decidió permanecer conmigo para aprender más sobre el elixir. En realidad, esperaba que William la pudiera ayudar para mejorar sus habilidades.

Mientras esperábamos en la cafetería, observaba a las personas que pasaban caminando por la calle, una joven mujer como de unos veinte años llamó mi atención, era alta, delgada, su cabello era de un tono rubio y su piel era tan blanca como la nieve. Las facciones de su rostro eran finas y muy proporcionales, pero no fue su belleza lo que me impresionó sino sus ojos, esos ojos de color rosados que me miraron fijamente por un corto instante. Nunca en mis más de cien años había visto la pupila de ese color en alguna persona, eran simplemente hermosos, pero no lo suficiente como los ojos turquesas de Catherine. Me preguntaba si las personas que estaban condenadas a morir y reencarnar podían tener diferente color de ojos, no los normales que los seres humanos poseían, sino unos especiales para que se pudieran reconocer entre ellos. Para que se pudieran reconocer aquellos seres que tenían que pasar por un trágico destino una y otra vez.

La hermosa mujer cruzo la calle y se subió a un Ferrari negro.

—Lamento la tardanza.

Giré la cabeza para ver a William.

—No te preocupes, no esperamos mucho tiempo —sonrió Gabriela.

—Aun así, lo lamento —parecía apenado.

—Está bien —dijo Gabriela. Después me miró—. Él es Brais, te conté de él en Everglow.

—Lo recuerdo —me miró, con una sonrisa—. Me llamó William.

—Es un gusto conocerte —respondí, haciendo un gesto con la mano para que se sentara—. Por favor.

—Gracias.

—¿Quieres algo de tomar?

—Por supuesto.

Gabriela llamó al mesero, pidió un capuchino para mí y dos cafés americanos. En realidad, tampoco era necesario alimentarme, pero debía pasar desapercibido con las demás personas y también en algunas ocasiones comía mis platillos favoritos para recordar su sabor y lo mucho que disfrutaba comerlos.

Eché un vistazo a la ventana y el Ferrari negro ya no estaba, la mujer se había marchado.

—Gracias —dijo Gabriela, cuando el mesero nos dejó las bebidas.

—Estaba muy emocionado de conocerte —dijo William, con una sonrisa—. Es mi primera vez viendo a un inmortal.

Lo miré con asombro.

—¿No conocías a uno? —dije, sin poder creerlo.

—Para ser honesto no sabemos si hay más inmortales o eres el único —tomó un sorbo de su café y me miró con el rostro serio—. Mi descubriendo se trata sobre eso.

—¿A qué te refieres? —pregunté.

—¿Cómo es que Brais puede ser el único inmortal? —la voz de Gabriela no

ocultaba su confusión.

William sacó de su maletín negro un libro de piel negra, en cuanto lo abrió pude notar que se veía muy antiguo por sus hojas amarillentas. Buscó una página en especial.

—Contacté a Jahazeel y le pedí algunos de sus libros prestados, hace unas dos semanas me llegaron —explicó—. Hay una página que me llamó la atención, hablaba de otro ser inmortal.

—¿Qué página? —Gabriela se acercó para poder ver.

—Aquí está —sus ojos azules me estudiaban con detenimiento—. Estamos hablando de hace muchos siglos y es probable que se traté del primer inmortal.

—Explícanos de lo que hablas —pedí.

—¿Saben sobre las espadas que los arcángeles les solicitaron crear a los alquimistas?

—Las espadas del sol y la luna —dijo Gabriela.

William asintió.

—Nunca se supo para que eran, sin embargo, se cree que es para la erradicación de los traidores o como comúnmente se les conoce los ángeles caídos.

—Te lo dije —me dijo Gabriela, emocionada por haber acertado.

—Nadie conoce el paradero de las espadas, se dice que solo los arcángeles tienen acceso a esa información porque fueron ellos quienes las mantienen ocultas —señaló el dibujo de los arcángeles y unos demonios—. Entre los alquimistas se cuenta que si alguna de las espadas cae en las manos de Lucifer se podría desatar una guerra entre el cielo y el infierno, ya que se usaría en contra de los ángeles.

Ahora todo comenzaba a tener sentido, era lógico que si las espadas podían provocar una guerra era preferible evitar que fueran encontradas por cualquier demonio o ángeles caídos, pues se sabe que algunos de ellos trabajan para Lucifer.

—Increíble —Gabriela cubrió su boca con las manos—. ¿Las espadas son así de poderosas? ¿Cómo para provocar una guerra?

—Lucifer quiere el control total del mundo y los ángeles caídos quieren la destrucción de todos aquellos ángeles que siguieron las órdenes de Dios

para expulsarlos —explicó—. Y las espadas son el único medio por el cual pueden llegar a lograrlo.

—No puedo creerlo —bebió de su café—. Esto parece una película de ficción.

—El asunto no termina solo con eso.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Los alquimistas que crearon estas espadas también ayudaron a crear las flechas doradas de la redención —dijo William, con mucho cuidado cuando me miró.

«Brais, este es mi destino y lo acepto». Pude escuchar la voz de Catherine en mi cabeza, aquellas palabras me las había dicho unos días antes de morir. Su imagen siendo asesinada por una flecha dorada enterrada en su corazón vino a mi mente.

—Espera... —dije, tratando de aclarar mi mente—. ¿A qué te refieres con las flechas dorada de la redención?

—Las flechas doradas fueron bañadas con algunas gemas y cuarzos fundidos, se desconoce cuáles fueron exactamente —Cambió la página y ahí se encontraba el dibujo de una flecha—. Se cree que fueron creadas para redimir a las personas que cometieron un gran pecado contra Dios.

—¿Una persona puede reencarnar y tener el mismo final con la flecha en cada una de sus vidas? —pregunté, no muy seguro de escuchar la respuesta.

—Es muy probable que sea parte de su castigo —dijo, pensativo—. Puede ser que esté cumpliendo una condena de muchos años, siglos o milenios.

—¿Crees que Catherine haya hecho algo tan malo para obtener ese castigo? —preguntó Gabriela, con preocupación.

—No lo sé.

—No conozco con exactitud la historia de Catherine, pero entre los alquimistas sabemos que es un alma que está destinada a morir a los dieciséis años.

Una pregunta vino a mi mente.

—Si es un castigo divino —busqué formular la pregunta correctamente—.

¿Es un ángel quien lanza la flecha?

—No estoy seguro sobre eso —William frunció el ceño—. Puede ser un ángel o puede ser algún alquimista.

—¿Por qué lo haría uno? —preguntó Gabriela, horrorizada de pensar eso.

—Los alquimistas tenemos la habilidad de crear y controlar cada una de las mezclas que hacemos con diferentes tipos de elementos hasta lograr que sus propiedades se aprovechen al máximo —comenzó a explicar—. ¿No sería mejor que un alquimista lanzará la flecha? ¿Si se lleva más sustancia de las gemas y cuarzos no le daría aún más poder a la flecha para redimir al pecador?

No podía decir palabra alguna, no sabía que decir o que pensar, sabía que Catherine tenía una maldición, pero la idea de que fuera la misma divinidad quien la castigará de esa forma me parecía muy cruel, sin embargo, había leído la biblia cuando era niño y sabía que a los hijos se les debía castigar con la vara de la corrección, para Catherine su vara de la corrección era la flecha de la redención. Y estaba seguro de que ese castigo lo había obtenido por haberse enamorado de un ser despreciable y traidor como Magnus.

—Pero seguir involucrándonos en los asuntos de la divinidad no está bien —espetó Gabriela.

—Gracias al apoyo de los arcángeles hemos llegado muy lejos —musito, con su rostro serio—. No podemos negarnos a nada, sin ellos los alquimistas no seríamos nada.

—¿Pero por qué nos piden castigar a alguien por ellos? —Comenzaba a molestarse—. Ese es su asunto no el nuestro.

—No es seguro que sea uno de nosotros —la miró tratando de mantener la calma—. Solo fue una suposición, también está la posibilidad de que se traté de un ángel.

—Aun así, me molesta esa situación —mascullo, frunciendo el ceño—. ¿Por qué castigarían a alguien tan cruelmente?

—Tal vez tienen la esperanza de que cambie su destino —se encogió de hombros William.

¿Cambiar el destino? Eso quería decir que Catherine debía evitar conocer a Magnus y evitar enamorarse de él, sin embargo, eso no era posible, en cada una de sus vidas ella lo recordaba aún sin haberlo conocido todavía en su nueva vida, sus sueños la llevaban hacia él, no, eran sus recuerdos

que se presentaban como sueños.

William me miró.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Mencioné lo de las flechas por una razón —dijo, con un suspiró—. Hace muchos años existió un inmortal, se podría decir que fue el primero.

—¿Sabes dónde está? —preguntó Gabriela.

—Cuando las flechas fueron creadas un ángel probo la capacidad de la flecha —señaló al libro con la mirada—. Lógicamente esa flecha puede matar humanos, pero el ángel pensó que sería correcto probarla con los inmortales y con eso me refiero a los ángeles y los inmortales del elixir.

—¿Qué fue lo que sucedió?

—El ángel fue severamente herido, pero se recuperó rápidamente —puso su mano por debajo del hombro izquierdo cerca del corazón—. Una pequeña cicatriz le quedó.

—¿Qué le pasó al inmortal del elixir?

William me miró por un momento y después bajó la mirada observando su taza de café casi vacía. Solo basto ese gesto para darme cuenta de lo que sucedió con él.

—No resistió la flecha en su corazón —lo dijo despacio como si temiera que reaccionara de mala manera—. Se convirtió en polvo y así desapareció.

—¿Murió? —Gabriela preguntó, como si quisiera que William le dijera lo contrario.

—Las flechas doradas son su debilidad —su rostro al igual que su voz eran serios—. Debes protegerte de ellas, ¿entendiste?

—Por supuesto.

—Oh, ¿qué haremos, Brais? —preguntó Gabriela, con desesperación.

—No lo sé.

Supongo que un inmortal debía morir a causa de la flecha de la redención, por codiciar la vida eterna que estaba en contra de las leyes de la naturaleza y se podría pensar como un asunto desafiante en contra de

Dios. Por eso incluso nosotros debíamos morir por ese pecado para poder volver a la nada.

Capítulo 9

CAPÍTULO 8

Saber que podía morir en cualquier momento no me asustaba, las personas teníamos que pasar por eso algún día, así era la vida, podías morir al nacer, a una edad temprana o como muchos en su vejez, de esto se trataba todo, en la vida tenías que sembrar, regar y cosechar las cosas buenas, para que al final de tus días te sintieras orgulloso de todo lo que lograste y poderte ir sin remordimiento alguno.

Pero, debía aceptar que me asustaba dejar de ver a Catherine, no podía permitirme dejarla sola en este mundo, en esta vida tan dura y cruel que le tocó. Necesitaba protegerla, debía actuar cuidadosamente para evitar cualquier incidente y provocar que decidieran terminar con mi vida, hasta el momento nunca había sufrido algún atentado, por eso debía seguir siendo cauteloso.

A diferencia de mí, Gabriela se había mostrado preocupada la mayor parte del tiempo, no podía decir nada sin que sus ojos se pusieran llorosos; me hacía sentir como si tuviera alguna enfermedad terminal y por más que le decía que estaba bien no me creía, en su lugar se ocupó de buscar gemas y cuarzos que sirvieran para la protección. Ella debía entender que si la divinidad decidía castigarme no podría evitarlo, lo único que le quedaba era resignarse y desear que ese momento tardará en llegar. Sin embargo, si llegará el momento sin dudarlo daría mi vida por Catherine, era lo menos que podía hacer por ella.

Sin decirle nada a Gabriela salí de la casa, necesitaba pensar, una vez más tenía cansancio mental y esta vez intentaría relajarme sin la ayuda de la amatista, no quería acostumbrarme a ella y hacer que dejará de surtir efecto en mí.

El cielo el día de hoy estaba nublado, muy probablemente llovería. Metí mis manos en las bolsas de mi chamarra de cuero negra y suspiré, muy en el fondo sabía que dejar también a Gabriela sola en este mundo no me gustaba, a pesar de que contaba con el apoyo de Jahazeel y ahora de William eso no era suficiente para mí, quería que estuviera bien y protegida y la única manera que se me ocurría era dejar a su nombre todos mis bienes y los bienes de Catherine, no pensaba que le llegará a molestar eso, pero después me ocuparía de ese asunto.

—Te veo de nuevo.

Escuché una voz que conocía muy bien. Levanté la mirada y vi a Magnus

de pie frente a mí.

—Pensé que te habías ido —respondí.

Magnus sonrió y metió sus manos en las bolsas de su gabardina negra.

—Salí de viaje por negocios —se encogió de hombros—. Más que negocios fue una visita, un amigo abrió otro Everglow cerca de aquí.

—Supongo que es otro de tu especie.

—Por supuesto —se acercó más a mí—. No estoy tan acostumbrado a convivir con humanos.

—Pero siempre tienes la necesidad de buscar a una en especial —mi voz salió con sequedad.

—Desde el principio ella fue mía —dijo, en tono amenazador—. Y siempre va a ser mía.

—Por desgracia eso es algo que no puedo evitar.

—Me alegra que conozcas tu lugar —se burló.

Esta vez fui yo quien sonrió burlonamente después mi rostro se puso serio.

—Ya que tanto te la pasas diciendo que es tuya y que no dejaras que nadie se le acerqué demuéstralo —dije, en tono serio—. No permitas que la vuelvan a asesinar.

—No te involucres en nuestros asuntos —me fulmino con la mirada.

—Sí tú no la proteges como se debe, entonces yo lo haré.

—Brais —dijo, poniendo una de sus manos sobre mi hombro—. Este será mi primer y último consejo para ti, escucha claramente lo que diré. Este es un asunto en el cual no te puedes involucrar por tu bien.

Él debía saber sobre las flechas doradas y su significado para los inmortales del elixir, lo sabía por la forma tan arrogante en la que me habló.

—Gracias por el consejo, lo tomaré en cuenta —respondí, tratando de controlarme.

—De nada —respondió, con una sonrisa burlona.

—Tengo una duda sobre ti —odiaba no poder provocarlo como quisiera hacerlo—. Si eres un ángel caído entonces trabajas para el infierno, ¿no es así?

Magnus negó con la cabeza, me sentí sorprendido.

—¿El cielo?

—No pertenezco a ningún bando —se encogió de hombros—. Pero siempre estoy dispuesto a escuchar buenas ofertas.

—Puedo entender todo ahora —asentí con la cabeza—. Por eso te la pasas de viaje todo el tiempo.

—No creo que entiendas algo —respondió, burlonamente.

—Tienes razón.

Magnus me miró por un momento cuando dijo:

—Parecemos amigos y eso no me gusta —su rostro estaba lleno de seriedad—. Así que me retiró.

Paso a mi lado sin voltearme a ver una sola vez, siguió su camino hasta que subió a su auto Infiniti azul y se fue desapareciendo a lo lejos.

—A mí tampoco me gusta parecer que soy tu amigo —respondí, con molestia.

Ahora que sabía que Magnus no trabajaba para el infierno me sentía más tranquilo, la idea de que Catherine estuviera enamorada de alguien que le servía al mal me hacía sentir molesto.

Por desgracia mi destino era seguir encontrándomelo, aunque tratará de evitarlo debido a que estábamos “vinculados” gracias a una sola persona y ninguno de los dos se alejaría de ella así eso significará matarnos entre nosotros. Ahora conocíamos nuestras debilidades y sería en teoría muy fácil destrozarnos. Y digo en teoría porque no conocíamos la ubicación de las espadas y ni siquiera sabía en donde se encontraban las flechas doradas. Por el momento solo me quedaba seguir soportando su presencia.

Capítulo 10

CAPÍTULO 9

Regresé a la casa y me senté en el sillón, mis preocupaciones seguían aumentando, no había nada que pudiera hacer más que seguir investigando.

—¿En dónde estabas? —preguntó Gabriela, entrando a la sala—. ¿Sabes lo preocupada que estuve?

—Salí a caminar un poco —respondí, encogiéndome de hombros—. En más de cien años no me ha pasado nada, no te preocupes.

—Me aterra la idea de que puedas morir —dijo, bajando la mirada—. Creo que me volví muy apegada a ti.

—No te preocupes, no voy a morir —me levanté y puse una mano sobre su hombro—. No puedo morir.

—Debes sobrevivir por Catherine.

Trate de sonreír burlonamente.

—Además, no hay nadie que me persiga —Quería tranquilizarla—. He vivido mi vida silenciosamente.

—Tienes razón, supongo que me preocupe de más —sonrió.

—No exageres de nuevo.

—No lo haré —me miró fijamente—. Ser inmortal que no necesita más que beber de su elixir, ¿Quieres algo de comer?

—Me parece bien.

—Vamos a la cocina y me dices que quieres comer.

Lo primero que vino a mi mente fueron hamburguesas, pero no teníamos lo necesario para prepararlas. Lo único que pudimos comer fueron unos hot dogs y de beber una soda, al menos tenían un delicioso sabor.

—No era lo que esperaba, pero no está mal —dije, cuando terminé.

—Tampoco esperaba esto —dijo, entre risas—. Mañana compraré la carne

y el pan para las hamburguesas.

—De acuerdo.

—Pero, Brais —me miró fijamente—. Estoy preocupada.

—¿Sobre qué?

—Hemos estado buscando a Catherine por mucho tiempo —tomó un sorbo de su soda—. ¿Y si tiene otro rostro? Me refiero a que podría ser japonesa, china o de algún otro país donde sus rasgos faciales sean diferentes.

—También lo he pensado, pero algo me dice que tiene su mismo aspecto.

—Debo confiar en ti, tú eres el que tiene el vínculo con ella.

—Muy buena respuesta —sonreí—. Estoy seguro de que se ve igual.

—Seguiré buscándola como esta en las fotos.

—Debemos encontrarla pronto.

—No te preocupes lo vamos a hacer, estamos trabajando muy duro para hacerlo.

—Gracias de verdad.

Gabriela me miró de manera burlona.

—Últimamente vives agradecido conmigo, para todo me das las gracias —Inclinó su cabeza—. ¿Te has dado cuenta de eso?

—Es porque de verdad vivo agradecido contigo —dije, sinceramente.

—En el futuro te daré más razones para que sigas agradecido ya lo verás.

—Estaré esperando por esos momentos.

La palabra futuro no tenía un gran significado para mí, viviría para siempre, vería a las personas nacer, crecer, casarse, tener hijos y morir a una edad avanzada, después vería a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Las despedidas eran dolorosas, incluso con el paso de los siglos lo seguían siendo, debido a eso me aparte de la mayoría de las personas, son muy pocos los humanos con los que convivo, y aun así mantengo mi distancia, para mí no es sencillo seguir viendo a las personas morir, era un inmortal, pero mi corazón seguía latiendo y era capaz de sentir dolor.

Esa fue la razón por la que decidí vivir en silencio, con el paso del tiempo me hacía pasar por hijo y hermano de una familia que me sirvió en mi tiempo en Alemania, ellos prometieron cuidar de mí y hacerse cargo del hotel mientras yo no estuviera.

Era triste tener que despedirte de un lugar llegado el momento en que no puedes seguir ocultando tu verdadera naturaleza, incluso para Magnus era así, nosotros nunca cambiamos siempre nos manteníamos igual y por lo mismo siempre teníamos que empezar de nuevo en otro país.

Así era la vida de nosotros los inmortales.

Capítulo 11

CAPÍTULO 10

—Averigüe más cosas respecto a las flechas y las espadas —dijo William, sentándose en la silla frente a mí.

—¿Qué es? —pregunté, en voz alta. La música era lo suficientemente fuerte para que no pudiera escucharme.

—Gabriel y Miguel —dijo, mirándome con sus ojos azules delineados de negro.

—¿Los arcángeles?

—Así es.

—¿Qué ocurre con ellos?

—Se dice que tienen a dos ángeles trabajando a su lado como su mano derecha —Bebió de su vaso con vodka—. Ángeles cuyos rostros no se conocen entre los alquimistas y son ellos los nombrados guardianes de las espadas.

—¿Esos ángeles las tienen? —me sentía sorprendido.

—Las mantienen ocultas y las ocupan cuando se les ordena.

—¿Cómo te enteraste de eso?

—Tenemos alquimistas muy viejos y conocen las historias de sus antepasados.

—Son como una gran comunidad, ¿no es así?

—Tienes razón —sonrió.

—¿Las flechas también las tienen ellos?

—Por supuesto —respondió, con tranquilidad—. También son los encargados de resguardarlas.

—Hacen lo posible para alejarlas de las manos de Lucifer.

—Es lo mejor que pueden hacer, una guerra en estos momentos sería

devastadora.

—Nunca terminaría.

—Los ángeles caídos solo quieren a un solo arcángel, ¿sabes a quien me refiero?

—Aquel que lidera el ejército celestial, el arcángel Miguel.

William asintió.

—No dudaría que Lucifer aproveche ese momento para ver morir al arcángel que lo expulsó del cielo.

—No creo que Miguel sea una presa fácil —respondí, pasando mi dedo por el borde del vaso.

—Y menos cuando cuenta con dos espadas tan peligrosas.

—¿Crees que estén planeando algo para obtenerlas?

—Creo que siempre las han querido, pero no han podido encontrar una forma para hacerlo.

—Han permanecido ocultas por milenios no dudaría que se estén desesperando por no tener señales de al menos una.

—Estoy seguro de eso —respondió, asintiendo con la cabeza—. Jahazeel cree que deben estar planeando algo.

—¿Por qué piensa eso?

—En los últimos años los ángeles caídos han estado muy silenciosos —explicó—. Casi nadie en la comunidad de los alquimistas ha escuchado noticias sobre ellos.

—Deben estar planeando algo muy grande —respondí, viendo a las personas bailar.

—Y peligroso.

Esta vez deseaba ver al traidor de Magnus en Everglow para preguntarle si sabía respecto a los planes de los que trabajan en el bando contrario. Pero era algo ingenuo de mi parte pensar eso, por supuesto nunca me diría nada, por la única razón de que no somos nada cercanos, en pocas palabras somos enemigos.

—Ese idiota descuida mucho su negocio —dije, en un susurró.

—Everglow es increíble, ¿no creen? —dijo Gabriela, sentándose a lado de William.

—Definitivamente es mi tipo —respondió William, con una sonrisa—. Me gustan los lugares así de grandes y elegantes.

—El dueño debe ser millonario —dijo Gabriela, pensativa—. Me pregunto cómo será su aspecto.

—Debe ser arrogante, feo y un maldito —respondí, pensando en Magnus.

—No seas grosero, no lo conoces.

—Solo imagino que es una persona así.

—Pero llamarlo maldito es muy exagerado.

—No lo creo así.

No podía evitar reírme al ver que Gabriela no se dio cuenta a lo que me refería cuando use la palabra "maldito" haciendo referencia a un ángel caído, la cuales son conocidos como traidores o malditos.

—Quiero seguir bailando, pero ya me aburrí de estar sola —dijo Gabriela, mirándonos a William y a mí—. ¿Alguno se ofrece?

—No lo creo —respondí, bebiendo de mi whisky.

—¿William?

—Lo lamento, pero no vengo a estos lugares a bailar —levantó su vaso—. Solo vengo a beber.

Gabriela frunció el ceño.

—Que aburridos.

—Ve a bailar tú sola, compañera —dijo William.

—No quiero, es muy vergonzoso bailar sola —se cruzó de brazos.

—Lo has hecho siempre que venimos —la miré levantando una ceja—. ¿Por qué de repente la vergüenza?

—Olvídalo —dijo, levantándose—. Iré a bailar sola.

Gabriela se levantó y bajó para poder seguir bailando, verla divertirse me hacía sentir cómodo y alegré, al menos sabía que no lo estaba pasando tan mal conmigo por todo lo que estábamos haciendo. Verla sonreír genuinamente era un consuelo para mí.

—No le he dicho a Gabriela —dijo William, de repente—. Voy a viajar a Marruecos.

—¿Por qué allá? —lo miré, sorprendido.

—Jahazeel estará de visita por allá para seguir investigando sobre el elixir y quiero acompañarlo —me miró de reojo—. Aún nos hace falta saber más cosas.

—Nosotros también estamos trabajando en eso —respondí—. Pero no logramos averiguar nada sobre la sangre especial.

—Estamos considerando la posibilidad de que se traté de sangre Nefilim.

—¿Sangre nefilim? —cada vez me sorprendía algo nuevo—. Se trata del hijo de una mujer humana y un ángel caído, ¿no es así?

William asintió con la cabeza.

—Los nefilim tienen características bellas como los ángeles, a pesar de ser hijos de ángeles caídos ellos siguen siendo de características hermosas —empezó a explicar tranquilamente—. Creemos que tienen habilidades especiales y queremos tomar la posibilidad de que su sangre tenga el poder suficiente para poder crear a un inmortal. Después de todo hasta donde sabemos los nefilim también son inmortales.

—¿De verdad creen eso?

—Solo se trata de una suposición que queremos confirmar o descartar.

—¿Pero por qué van a Marruecos?

—Encontramos a un nefilim allá, es cercano a una alquimista y aceptó hablar con nosotros.

Si eso era verdad, si la sangre de los nefilim era la especial que mencionó Catherine eso solo significaba que debía ser hija de un ángel caído y una humana, pero estaba seguro de que ese no era el caso, ella no era una nefilim, la conocía lo suficiente para asegurar eso y no solo eso sino sus padres, ambos eran humanos, ambos murieron por una enfermedad como los míos. Por esa razón tenía que quedar descartada la idea de la sangre

nefilim, pero no me atrevía a decírselo a William, quizás porque en el fondo sentía un poco de curiosidad sobre lo que encontrarían en Marruecos.

Capítulo 12

CAPÍTULO 11

Estoy en un bosque, el cielo está oscuro y las estrellas y la luna brillan intensamente, el aire se siente muy frío. Tengo una sensación extraña estando aquí, observo a mi alrededor y solo veo árboles y más árboles.

Caminé por el lugar lentamente, hasta que a lo lejos vi a una joven mujer pasar corriendo, corría con desesperación, me apresuré para intentar alcanzarla, estaba usando un vestido de seda de la época victoriana, me sorprendía que no se tropezara en ningún momento. Su cabello era largo y negro, no podía ver desde aquí su rostro, solo su espalda era lo único que estaba al alcance de mi vista.

Algunas veces su vestido se atoraba entre las ramas, pero eso nunca la detuvo, quería llegar a su destino sin importar nada.

Se detuvo después de un rato de correr. Caminé sigilosamente hacia un árbol y me oculté de forma que pudiera ver su rostro. Llevo su mano a su pecho mientras trataba de normalizar su respiración, levantó la mirada. ¡Oh! Eran esos hermosos ojos turquesas que estaban viendo a alguien más, no estábamos solos.

—Por fin te encontré —dijo, con su dulce voz—. ¿Por qué te escondes de mí?

—No es un lugar en donde puedas estar sola —respondió, un hombre que conocía muy bien. Magnus.

—¿Si desapareces así que se supone que haga?

—Te dije que regresaría.

—¿Cuándo? —preguntó—. ¿Un mes? ¿Un año? Tal vez ¿diez años?

—Regresaría cuando encontrará algún método para evitar...

—No necesito de eso —lo interrumpió.

—Mi error fue buscarte antes de tener una solución —dijo Magnus, de repente—. Quería encontrar la manera de evitarlo, pero no puedo.

—Ese es mi destino —contestó, con cierta desesperación en su rostro—. Y lo acepto.

—Catherine…

—¡Pero no me pidas que acepte que no estés conmigo! —gritó.

Pude ver como lágrimas comenzaban a bajar por sus mejillas. Magnus se acercó a ella y la rodeó entre sus brazos.

—¿Crees que no me duele no poder estar junto a ti? —dijo, acariciando su cabello.

—Entonces no me dejes.

—Entiende que no puedo verte morir una vez más —la miró a los ojos—. No lo soportaría.

—¿Por qué? —Catherine seguía llorando—. Sabes que volveré a nacer en algún momento.

—Volverás a nacer para terminar de la misma manera. No quiero eso —respondió, tratando de mantener la calma. Magnus odiaba cada vez que ella decía eso—. Quiero romper la maldición sin importar nada.

—Magnus…

—Hay algo que deberías entender —la miro fijamente—. Tú eres como mi alma, eres quien me hace vivir y si no te tengo conmigo tampoco tengo un alma, es como estar muerto.

—¿Soy la razón por la que sigues viviendo?

—Eres lo único que me queda —le dio un beso en la frente.

Catherine apoyo su cabeza sobre el pecho de Magnus.

—Entonces no me dejes de nuevo sola —musito—. Incluso si muero de nuevo no me importa solo quiero estar contigo.

Magnus no dijo nada más, solo se limitó a abrazarla con fuerza.

Estaba tan concentrado en este momento que no me había percatado de que por primera vez en muchos años Catherine inconscientemente me había traído a sus sueños.

Abrí los ojos de golpe y miré a mi alrededor, me encontraba en mi habitación, me senté en la cama y observé la ventana podía ver que ya era de día. Era la primera vez que el sueño de Catherine era más largo y

fue la primera vez que me llevo a un recuerdo con Magnus.

Me levanté rápidamente y salí de mi habitación para bajar por las escaleras. Caminé hacia la sala y después a la cocina, pero no veía a Gabriela por ningún lado, incluso fui a su habitación y al sótano donde tenía su "laboratorio" y no había señales de ella. Necesitaba contarle lo que había pasado.

Me senté en el sillón y tomé uno de sus libros de alquimia, necesitaba distraerme con algo mientras la esperaba. Por más que leía no podía concentrarme, para ser honesto me sentía nervioso y eso era algo imposible para mí.

—¡Brais! —gritó Gabriela, en cuanto abrió la puerta.

—¿Qué sucede? —pregunté, aún sentado en el sillón.

—La encontré —Su rostro se veía emocionado—. Por fin encontré a Catherine.

Me levanté deprisa y me acerqué a ella.

—¿Estas segura que es Catherine? —pregunté.

—Sí, mira —sacó de su bolsa unas fotos—. La vieron cerca de aquí.

Tomé las fotos y la vi, estaba caminando por la callé con otra chica. Seguía viéndose igual de hermosa, sus finas facciones, su cabello largo y negro, su piel tan blanca como la nieve y sus ojos color turquesas seguían siendo los mismos. Incluso su sonrisa seguía igual de dulce.

—Es ella —dije, sin apartar la mirada de su foto—. ¿Cómo es que la encontraste?

—Tengo algunos amigos alquimistas, les envíe la foto y me ayudaron a buscarla en cada viaje que hicieron —dijo, con orgullo—. Uno de ellos me contacto más temprano por la mañana y lo fui a ver, me dijo que la había visto y averiguo algunas cosas sobre ella.

—¿Dónde está? —la miré—. ¿Qué cosas averiguó?

—Vive en un pueblo llamado Whistler en Columbia Británica.

—Esta cerca de Vancouver.

—En auto debe ser aproximadamente de una hora y media.

—¿Qué más averiguaste?

—Se llama Paula Beaumont, tiene dieciséis años y viene de una familia muy rica, es hija única y asiste a un internado llamado HANEUL, es solo para niños ricos y está en medio de un bosque —contó—. A pesar de ser muy rica es una niña muy amable.

—¿Internado Haneul? —pregunté, recordando ese nombre.

—Sí, su bisabuelo lo fundó y le dio ese nombre, su significado es…

—Cielo —respondí.

Gabriela me miró con sorpresa.

—¿Cómo lo sabes?

—Ese fue el nombre de Catherine en su primer vida —dije, pensativo. Algo me parecía extraño.

—Increíble —dijo, cubriendo su boca con las manos—. ¿Crees que su bisabuelo lo sabía?

—No lo creo.

—Entonces es una casualidad muy grande.

—Debemos ir a Whistler —dije, de repente.

—¿Por qué tanta prisa? —parecía sorprendida—. Deberíamos pensar todo con calma, no podemos llegar, así como así. Debemos hacer algunas preparaciones y llegar con algún buen plan.

—Catherine me llevo a su sueño.

—¿Tan rápido?

—Por eso debemos irnos lo más pronto posible.

—Significa que es cuestión de tiempo cuando ella… —no pudo terminar de hablar. Suspiró y me miró con decisión—. Bien, hagamos preparaciones rápidas y vayamos a Whistler, ya pensaremos en algo bueno para acercarnos a ella.

—De acuerdo.

Preparar todo en muy poco tiempo no era lo mejor, sabía que Gabriela tenía razón, pero sentía que el tiempo se nos agotaba, era cuestión de

días, semanas o meses para que el fatídico final de Catherine llegará. Necesitaba llegar a ella y tratar de ayudarla a recuperar cada uno de sus recuerdos de las vidas pasadas que tuvo y pedirle que me contará todo lo que nunca me había dicho sobre su maldición y el elixir, quizás solo así podría encontrar alguna manera de salvarla, alguna manera de romper su maldición.

Capítulo 13

CAPÍTULO 12

Ha pasado un mes desde que llegamos al pueblo de Whistler y debo decir que era un lugar muy hermoso del cual disfrutaba todo lo que había en él. La que parecía más emocionada era Gabriela, siempre se mostraba más alegré y decidida a recorrer cada uno de los rincones del lugar. A pesar de que podíamos considerar esto como unas pequeñas "vacaciones" seguíamos ocupados leyendo los libros de alquimia y observando de lejos a Catherine o como actualmente se llama: Paula.

Me sentía muy feliz de ver como su vida era tranquila y nada fuera de lo "normal". Los ángeles caídos, así como algunos ángeles estaban cerca de ella, pero hasta el momento nada parecía extraño, aun así, mantenía mi mirada puesta sobre muchos de ellos, no podía arriesgarme a que intentarán hacer algo en su contra que pudiera lastimarla, no lo permitiría.

Por más que trataba de pensar en una buena manera para acercarme no podía, la idea de parecer un tonto frente a ella me molestaba.

—¿Sabes? —La voz de Gabriela me saco de mis pensamientos—. Ahora que he podido ver a la verdadera Catherine debo decir que tenías razón, es muy hermosa.

—En realidad en esta vida se ve más hermosa —dije, tomando un sorbo de mi café.

—Cada vez que la vemos de lejos no puedo dejar de centrar mi mirada en sus ojos turquesas —dijo, mirándome fijamente—. Son tan únicos.

—Ella es así, única.

—Desearía poder hablarle en algún momento, siento curiosidad por ella.

—Esperemos que pronto lo hagas, te va a agradar.

—Sé que así será —sonrió—. Su estilo y el mío son parecidos, las veces que se escapó del internado para irse de fiesta definitivamente lucía increíble. Su sentido de la moda es perfecto.

—Nunca imaginé que hiciera algo como eso —dije, sorprendido. Era la primera vez que en una de sus vidas tenía actitud rebelde, siempre se mostraba tímida y en esta ocasión no lo era.

—Bueno, esta debe ser su versión ruda.

La miré con una sonrisa burlona.

—Eso es interesante.

—De verdad me da curiosidad saber cómo es ella en esta vida.

—¿Debería tratar de hacer mi primer movimiento?

—¿A qué te refieres?

—Voy a dejar que me vea.

Gabriela me miró fijamente.

—¿Crees que te recuerde?

—Es muy probable —me encogí de hombros—. Al menos mi rostro le será familiar.

—Podríamos intentarlo, hagamos que sienta curiosidad por ti.

—Bien, entonces vamos.

Salimos de la cafetería y nos subimos al auto, maneje hasta llegar al internado. Me estacione en la carretera y caminamos por el bosque hasta estar cerca del gran castillo, nos ocultamos entre los árboles mientras veíamos a los estudiantes subir a los autobuses, me preguntaba la razón por la cual estaban saliendo.

—¿Por qué salen tan temprano por la mañana? —preguntó Gabriela.

—Quizás sea una excursión —respondí, mirando con detenimiento alrededor.

—Es extraño, algo no está bien —miré a Gabriela, había algo que le inquietaba—. ¿Por qué todos los profesores se van? No es necesario que vayan todos, ¿o si?

—Deben querer vigilar a los estudiantes mejor.

—Puede ser.

No lograba entender cuál era la preocupación de Gabriela, algo debía estar notando, pero no encontraba que se supone que era. Mientras observaba fijamente el lugar mi mirada se centró en aquella chica de cabello negro, traía puesto un vestido blanco con cuadros de color azul cielo que llegaba

un poco arriba de la rodilla junto con una blusa blanca de manga larga que usaba por debajo del vestido; simplemente se veía muy hermosa.

—¡Oh! Es Catherine —dijo Gabriela, con emoción—. Por supuesto, su sentido de la moda es espectacular.

Catherine iba caminando hacia el camión a lado de sus amigas, ver a Elisa cerca me hacía sentir tranquilo, sabía que no pasaría nada malo mientras estuviera con ella.

—¡Paula! —gritó un chico de ojos azules. Catherine volteó a verlo con una sonrisa.

—¿Por qué tardaste tanto? —lo miró con el ceño fruncido—. Planeaba subir sin ti.

—Perdón —dijo, abrazándola—. No lo volveré a hacer.

—¿Por qué me abrazas?

—Esa fue mi forma de disculpa.

—Siempre haces eso.

—¡Ah! Olvidé que tienes novio —dijo, de manera burlona—. No quiero que te regañe.

—Magnus la adora, no creo que la regañe —dijo la chica de cabello color chocolate—. Lo más probable es que a ti te golpee.

—¿Por qué lo haría? —preguntó—. Paula y yo hemos sido amigos por años, fue solo un abrazo amistoso.

—Trata de convencerlo —respondió, provocando la risa de Elisa y Catherine.

—No tengo esa clase de sentimientos por Paula —el chico la miró—. No te ofendas.

—No dije nada —Catherine sonrió. Parecía que la situación le divertía.

—Bueno, lo dije para que no se malinterpretara nada.

—¿Por qué te pusiste a la defensiva entonces? —preguntó la chica, con su rostro lleno de burla.

—No fue así —bajó la mirada.

—No quiero interrumpir su conversación, pero debemos subir al autobús ya —dijo Elisa.

—Elisa tiene razón —musito Catherine—. Será mejor que busquemos un lugar para sentarnos.

El chico se acercó a Elisa y puso una mano sobre su hombro.

—¿Nos sentamos juntos? —le preguntó.

—Me parece bien —respondió con una sonrisa.

Subieron al camión y se sentaron en las últimas filas, ver a Catherine viviendo una buena vida hacía sentir a mi corazón reconfortado, incluso debía aceptar que Magnus se mostraba diferente con esta nueva versión de ella, la protegía todavía más.

El autobús partió, estaba por comenzar a caminar de regreso hacia el auto para seguirlos cuando de reojo vi a un hombre de cabello rubio que conocía muy bien caminar a lo lejos. «Samuel, ¿qué es lo que haces aquí?» pensé.

—Gabriela —dije, sin apartar la mirada de Samuel.

—¿Qué sucede? —preguntó.

—Ve al auto y sigue al camión —Le entregue la llave—. Avísame donde se encuentran para ir a encontrarme contigo.

—¿Pasa algo no es así? —preguntó, tomando la llave del auto.

—Creo que tenías razón.

—¿Sobre qué?

—Algo extraño está pasando.

—¡Te lo dije! —su voz emocionada salió con fuerza.

—Shhh —cubrí su boca con las manos. Miré a Samuel, tal parece no se había percatado de nada, seguía caminando con pasos lentos.

—Lo siento —dijo, cuando bajé las manos.

—Será mejor que te apresures —la miré—. Necesitas encontrar el

autobús.

—¡Maldición! Es verdad —me miró con una sonrisa—. Te veo después.

Gabriela salió corriendo por el bosque, la observe hasta que desapareció entre los árboles. Con un suspiro miré hacia la dirección en la que había caminado esa persona, sigilosamente me acerqué y lo busqué. Algo no estaba bien, ¿por qué estaría aquí? Me preguntaba qué era lo que necesitaba ver en el internado Haneul, bueno, incluso para empezar todo era extraño con el nombre, incluso a mí me parecía que algo ocultaba el imponente castillo.

Me detuve en seco al ver con quien se estaba reuniendo. Los dos chicos estaban cerca de la puerta de cristal, intente acercarme más para poder escuchar su conversación.

—¿Ya llegaron todos? —preguntó Samuel.

—Elisa debe regresar pronto —respondió Gabriel.

—¿Crees que pueda irse sin que se den cuenta?

—Es muy hábil lo podrá hacer de una manera discreta.

—Estoy preocupado —dijo, de una manera inquieta—. ¿Está bien que dejemos a Paula sola?

—No te preocupes —lo miró con rostro serio—. Magnus estará con ella todo el tiempo.

¿Por qué Gabriel hablaría sobre Magnus? Hasta donde sabía los arcángeles lo odiaban por alguna razón que no conocía. Siempre pensé que se debía a revelarse contra Dios y convertirse en un ángel caído.

—Eso me deja más tranquilo —dijo, con un suspiró—. Sé que estará segura a su lado.

Gabriel miró a Samuel con preocupación.

—Lo que te voy a contar lo hablaré en la reunión aun así pensé que sería mejor que te enteres antes.

—¿Qué ocurre?

—Emma perdió la ubicación de Lisa.

—¿Cómo que la perdió?

—No la encontramos por ningún lado, el último lugar donde estuvo fue en Nueva Zelanda y hablo de hace un poco más de tres meses —el tono serio que ocupó me hacía pensar que era algo muy grave—. El gran problema de todo esto es que los Nefilim están ayudando a los ángeles caídos a buscar las espadas y si encuentran a Lisa antes que nosotros será un gran peligro.

¿Gabriel acaba de mencionar las espadas? Sí, estaba seguro de que había escuchado bien, pero, ¿quién era esa tal Lisa y que tenía que ver con todo esto? Y, sobre todo, ¿qué significaba que los Nefilim se involucraran en ese asunto?

—Lisa no es tonta, es muy inteligente sabe que no debe arriesgarse tanto.

—Aun así, me preocupa —lo miró fijamente a los ojos—. Tú mejor que nadie sabe que Paula y Lisa son muy importantes para ambos lados. Y si los ángeles caídos que trabajan para Lucifer las encuentran solo tendrán dos opciones para escoger: trabajar para ellos o morir.

—Lo sé.

—Siempre has protegido a Evelyn a pesar de todo y de sus diferentes vidas, has permanecido a lado de Haneul, Aura, Catherine, Catalina incluso ahora te mantienes cerca de Paula como su fiel protector —lo dijo como un padre orgulloso de su hijo—. Fue debido a eso que perdiste tus alas.

—Nunca contradije las órdenes que se me dieron, pero la forma en la que siempre muere Evelyn por primera vez me pareció injusta.

—¿Por eso te interpusiste entre Aura y la flecha? —preguntó—. Sabes que no importa lo que hagas siempre va a morir de esa manera, aunque trates de evitarlo, ese es su castigo.

—Lo sé muy bien.

—Sin embargo, la situación ha cambiado —se cruzó de brazos—. Necesitamos que Evelyn o en este caso Paula recupere los recuerdos de todas sus vidas.

—¿Por qué están urgente?

—Por el momento perdimos a Lisa, es debido a eso que necesitamos a Paula con nosotros, tal vez de esa manera su trágico destino pueda

cambiar.

—¿ De verdad es posible eso?

—No estamos seguros, pero planeamos intentarlo —dijo, con decisión—. ¿Le hiciste llegar el libro de los condenados?

—Por supuesto —respondió—. Puedo ver en su mirada que quiere saber más, está comenzando a creer que sus sueños son recuerdos.

—Toda marcha de acuerdo al plan —Gabriel puso una mano sobre el hombro de Samuel—. Entremos, Elisa no debe tardar en llegar.

Gabriel entró al internado. Mientras que Samuel cerró por un momento los ojos y suspiró, después su mirada se centró en mi dirección, creo que acababa de ser atrapado.

—¿Has escuchado toda nuestra conversación? —preguntó, cuando se acercó a mí.

—Lo siento, pensé que algo raro pasaba —respondí, sintiéndome avergonzado.

—Es verdad, algo está pasando, Brais —suspiró. Por primera vez parecía estar agotado.

—¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Siempre lo supe y es muy probable que Gabriel también se haya dado cuenta.

—¿Por qué no dijo nada?

—Después de todo eres como otro guardián de Paula —se encogió de hombros—. También la has protegido durante mucho tiempo.

—¿Es verdad lo de tus alas? —pregunté, con curiosidad y asombro—. ¿Las perdiste protegiendo a Catherine?

—No a Catherine, pero si a Aura —respondió—. Sé que debes tener más preguntas.

—Muchas en realidad.

—Hablemos después —dijo, con tranquilidad—. Trataré de responder a todo.

—De acuerdo.

—¿Brais? —lo miré fijamente—. Me da gusto verte de nuevo después de mucho tiempo, deberías ir a Everglow, siempre estoy ahí.

—Lamento no haberte visitado antes, quería pasar desapercibido por un tiempo —sonreí.

—Está bien —me devolvió la sonrisa—. Imagino que aún no has hablado con Paula, ¿verdad?

Asentí lentamente.

—Estoy pensando cómo debería acercarme.

—Simplemente hazlo —respondió—. Ella ya te recuerda, no con claridad, pero ha visto tu rostro en sueños.

—De acuerdo —sonreí.

—Nos vemos después.

Samuel camino de regreso y entró al internado. Sentía mucha curiosidad por aquella reunión, ¿acaso estaban todos los arcángeles y ángeles ahí? Aun así, me preguntaba porque habían escogido el internado Haneul como cede. Había algo extraño en eso que trataría de averiguar después. Por el momento era hora de regresar al pueblo, tenía que asegurarme de que Catherine se encontraba bien y a salvo.

Capítulo 14

CAPÍTULO 13

Había muchas cosas que comenzaban a preocuparme, no entendía con exactitud la situación actual, tampoco sabía a qué se refería Gabriel cuando dijo que aquella persona llamada Lisa y Paula eran importantes para ambos lados. ¿Acaso Catherine de verdad era un Nefilim y por eso era importante para el cielo y el infierno? Quizás su sangre era muy poderosa a tal grado de crear inmortales por medio del elixir. Y solo tal vez eran las únicas que podían encontrar las espadas y por eso las querían llevar a su lado a como diera lugar.

La idea de que Catherine estuviera en más peligro me volvía loco, al menos me quedaba el consuelo de que había una posibilidad de romper su maldición, quizás el plan que tenían en mente los arcángeles podría funcionar y esa era mi oportunidad para tratar de devolverle parte de sus recuerdos.

Caminé por las calles del pueblo hasta llegar al lugar donde se encontraba Catherine con sus amigos y Magnus, me sorprendió ver que Elisa no estaba con ellos, tal parece Gabriel tenía razón, había encontrado la manera de irse sin levantar sospechas.

El resto del día habían paseado solo Catherine y Magnus, podía ver que se entendían muy bien como siempre y que en esta vida incluso con él se mostraba más segura, no era tan tímida y reservada, no parecía ser la misma mujer que se asustaba y preocupaba por todo como en sus vidas pasadas. Y debía admitir que era algo interesante de ver.

Al llegar la noche se encontraron de nuevo con sus amigos, Magnus y el otro chico salieron de la cafetería, se sentaron en la mesa de afuera donde se encontraban ya en sus lugares las dos chicas y les entregaron sus bebidas. No podía evitar sonreír al ver a Catherine muy feliz.

—Tú sí que eres raro —dijo Gabriela, de repente.

—¿A qué te refieres? —pregunté, sin apartar la mirada.

—Me refiero a que incluso eres feliz viéndola con otro.

—Por supuesto, mientras ella sea feliz yo también lo soy.

—Que tierno eres.

—Deja el sarcasmo.

—Siento envidia de Catherine —suspiró—. Dos chicos increíblemente guapos están enamorados de ella y para hacerlo más interesante son inmortales.

La miré con el ceño fruncido.

—Soy más guapo que ese ser despreciable.

—Si señor vanidoso eres más guapo que el seductor ángel caído.

—Sí tanto te gusta ve con él.

—¿Crees que no lo haría si pudiera? —respondió, en tono burlón.

—Quiero ver como intentas acercarte a él —sonreí—. Podría apostar a que serás completamente ignorada.

—No planeó romper relaciones amorosas —dijo—. Solo siento curiosidad de conocer a un ángel caído.

—Estoy seguro de que pronto podrás hacer tu sueño realidad.

Me miró con asombro.

—¿Vas a acercarte a ellos?

—No todavía.

—¿Entonces?

—Solo dejaré que Catherine me vea.

—Quiero ver qué cara pone —dijo, su voz salió con emoción.

Esperamos tranquilamente a que terminarán de tomar sus bebidas calientes, cuando por fin terminaron comenzaron a caminar por las calles del pueblo.

—Aún nos queda un poco de tiempo —dijo la chica de cabello color chocolate—. ¿Qué haremos?

—Caminar y caminar —respondió Catherine.

—Eso parece aburrido —suspiró.

—A mí me parece bien —dijo Magnus, acariciando el cabello de Catherine.

—Por supuesto debes estar de acuerdo con tu novia.

—¡Oh! Magnus es un novio complaciente —dijo el otro chico—. Veo que no eres tan malo.

—John te odiaba —contó la chica, burlonamente—. Creo que estaba celoso de lo perfecto que eres.

Catherine y Magnus sonrieron burlonamente.

—¿Cuándo dije eso? —preguntó, con arrogancia—. No te ofensas Magnus, pero no estoy celoso de ti.

—No es algo que me preocupe —dijo, pasando un brazo alrededor de los hombros de Catherine.

—Que frío —sonrió burlonamente Catherine.

—Por eso me agradas, le restas importancia a cosas como estas.

—¿Por qué estas actuando así? —preguntó la chica—. Antes eras muy seco con Magnus y ahora eres su gran amigo.

—Es porque Magnus es agradable —respondió, encogiéndose de hombros.

—Eso es más extraño.

—Le preste mi auto en una ocasión —dijo Magnus.

—¡Ah! Esa es la razón —La chica miró a John, con el ceño fruncido.

—¿No has visto su auto? Es asombroso, es de los mejores que he manejado.

Catherine se detuvo y miró a Magnus con molestia.

—¿Por qué lo dejas manejar a él y a mí no? —preguntó, cruzándose de brazos.

—No me dijiste que sabes manejar —sonrió.

—Ahora lo sabes.

—Necesito un novio —dijo la chica, con un suspiró.

—¿Brais? —miré a Gabriela—. Si seguimos caminando atrás de ellos nunca te verá Catherine.

—Tienes razón.

Nos apresuramos a caminar por otra calle, en estos momentos era importante que me viera, tal vez hacer eso podría ayudar a su memoria a recordar un poco más. Dimos la vuelta en una esquina para poder salir al mismo lugar donde se encontraba Catherine. Nos escondimos en el rincón de un edificio y esperamos hasta que se acercarán un poco más para salir.

—¡Magnus! —gritó Danae, caminando a lado de Damián, mientras se acercaban a ellos.

—¿Qué sucede? —preguntó Magnus, deteniéndose.

—Vamos a ir a un restaurante a cenar —Su voz salió con emoción—. ¿Quieren venir?

—Gracias por la invitación, pero preferimos caminar un rato más —respondió Magnus, tranquilamente.

—Acabamos de tomar café —dijo la chica, con una dulce sonrisa—. De todas maneras, gracias, Danae.

—No hay problema, Aisha —Danae y Damián comenzaron a caminar—. Nos vemos después.

Dijo al pasar a lado de Catherine. Los dos ángeles caídos caminaron hasta desaparecer a lo lejos. Algo dentro de mí me decía que era el momento para acercarme, comencé a caminar cerca de la entrada de la librería y me recargué de espaldas en la pared de forma que me diera la luz.

Catherine debió notar el movimiento, giro la cabeza en mi dirección y fue en ese momento cuando nuestras miradas se encontraron, pude ver asombro en su rostro. Después de todo parecía que si me recordaba.

Capítulo 15

CAPÍTULO 14

No podía dejar de pensar en mi intercambio de miradas con Catherine, a pesar de que fue por un muy corto tiempo eso fue suficiente para descubrir que me recordaba o al menos para saber que mi rostro le resultaba familiar.

Aunque me sentía muy feliz por eso había algo que me incomodaba y era el hecho de que no entendía que estaba pasando, para que los ángeles y arcángeles se reunirán y sobre todo me desconcertaba saber que el punto de reunión haya sido en el internado, lo que me hacía pensar insistentemente que había algo oculto entre sus paredes.

—De verdad no lo puedo creer —dijo Gabriela, mientras desayunábamos.

—¿Qué no puedes creer? —pregunté, tomando de mi botella azul.

—Vi claramente la expresión de Catherine —Me miraba emocionada—. Definitivamente te reconoció, la manera en la que su rostro se llenó de asombro no es por ver un rostro bonito.

—Me dio la misma impresión, estoy seguro que le resulte familiar.

—Ya te vio —musito Gabriela, comiendo un bocado de sus waffles—. ¿Ahora qué sigue?

—Tratar de acercarme a ella.

—Eso va a ser algo complicado —me miró fijamente—. Magnus siempre está cerca de ella.

—Magnus —dije, en un susurró.

Ahora que pensaba con detenimiento lo que había pasado el día de ayer, me seguía pareciendo muy rara la situación, en especial la forma en la que Gabriel mencionó el nombre de Magnus, como si hablara de alguien que no cometió traición. La única manera de averiguar un poco sobre lo sucedido sería encontrándome con Samuel, quizás no me contaría todo, pero si lo suficiente para poder entender un poco.

—No quise preguntarte antes —Podía notar la voz de Gabriela nerviosa—. ¿Qué viste en el internado? Dijiste que tenía razón, estaba pasando algo extraño.

—Había una reunión.

—¿Una reunión?

Asentí ligeramente con la cabeza.

—Una reunión de ángeles y arcángeles.

—¿Qué acabas de decir? —Gabriela me miraba perpleja.

—Vi al arcángel Gabriel.

—¡Oh por Dios! —dijo, con asombro mientras pasaba una mano por su cabello—. No lo puedo creer. Estoy celosa, me habría gustado ver a Gabriel.

—Tal vez no sea Gabriel, pero es muy probable que muy pronto me reúna con otro ángel.

—¿De verdad?

—Sí.

—¿Quién es?

—Se llama Samuel, es un ángel muy cercano a Gabriel y Miguel.

—¿Puedo ir? —preguntó esperanzada.

—Por supuesto, necesito a mi alquimista conmigo —respondí, con una sonrisa.

Gabriela sonrió con agradecimiento, después su rostro se veía serio.

—Siento curiosidad sobre algo —dijo, pensativa—. ¿De qué se trataba la reunión?

—No estoy seguro, pero creo que tiene que ver con las espadas.

—¿Estás hablando enserio?

—Sí, creo que es debido a eso.

—Tenemos que averiguarlo y seria aun mejor con la información que traiga William, estoy segura de que estaremos más cerca de la verdad.

—¿Piensas eso?

—Por supuesto, podría apostar mi vida a eso.

Miré con sorpresa a Gabriela.

—Mejor no la apuestes.

—De acuerdo eso es una mala idea —dijo, entre risas.

Pensar en la idea de que quizás estábamos más cerca de encontrar la respuesta a muchas preguntas me hacía sentir entusiasmado y nervioso a la vez, no sabía lo que nos deparaba el destino, pero teníamos que saber afrontarlo de la mejor manera posible.

Después de desayunar fui de regreso a mi habitación, sentirme agotado mentalmente se estaba volviendo en una costumbre y no era una sensación agradable. Cerré la puerta y caminé hacia el escritorio para sacar el collar con la amatista violeta, la coloqué alrededor de mi cuello y me acosté en la cama, debía tratar de tranquilizarme, toda esta situación comenzaba a desgastar mi estabilidad tanto emocional como espiritual.

Cerré los ojos y esperé pacientemente mientras surtía efectos la amatista, comenzaba a creer que tendría que decirle a Gabriela que necesitaría más cuarzos y gemas para hacer más collares, dada la situación estaba seguro de que lo mejor sería comenzar a usarlos todo el tiempo.

Capítulo 16

CAPÍTULO 15

Esta mañana había recibido un mensaje de Samuel, estaba muy sorprendido de que tuviera mi número de celular, no entendía como lo había conseguido si no se lo había dado, pero eso era algo que podría preguntarle esta tarde cuando nos encontráramos.

Fui a la sala y miré a Gabriela sentada en el sofá con su laptop sobre sus piernas, se veía muy concentrada leyendo algo. Con mucho cuidado me acerqué a ella y me senté en el sillón.

—¿Qué sucede? —preguntó, mirándome de reojo.

—Nada, te vi muy concentrada —respondí.

—William me envió un correo electrónico por eso estaba sumergida en mi mente —me miró—. Me dijo que va a regresar en unos días y nos buscará en Whistler. Parece que tiene mucha información sobre los Nefilim.

—¿Es verdad eso? —pregunté, sin poder creerlo.

—Sí, parece que él y Jahazeel han logrado encontrar más información que nos podrían ser de ayuda.

—Siento que estamos más cerca de descubrir muchas cosas, Brais —dijo, con emoción.

—Espero que si —dije, con una sonrisa. Esto podría significar que estaríamos cerca de saber si Catherine era un Nefilim y si la sangre de ellos era la que se usaba para el elixir de la vida eterna. Seguía tan sumergido en mis pensamientos que por poco lo olvida—. Gabriela.

—¿Qué ocurre? —me miró con curiosidad.

—Vamos a ir a ver a Samuel.

—¿Te refieres al ángel? —preguntó, emocionada. Asentí con la cabeza—. ¡Oh por Dios! ¿y puedo ir no es así?

—Te lo acabo de decir.

—Gracias —Gabriela se levantó del sofá y se sentó a mi lado—. Eres el mejor.

—¿Tanto de emociona conocer a un ángel?

—Por supuesto —sonrió—. Conozco a un inmortal, he visto de lejos a un ángel caído y ahora conoceré a un ángel, solo me hace falta ver a un arcángel para poder morir feliz.

—¿Por qué morirías?

—Me refiero a que mi vida estaría realizada al conocer a seres tan increíbles.

—Estoy seguro de que quedarías fascinada.

—¿Eso fue sarcasmo? —levantó una ceja.

—Un poco —sonreí.

—¿Por qué? —me miró fijamente a los ojos—. No creo que pase nada malo, ¿o si?

—No lo creo, después de todo son ángeles —me escogí de hombros—. Incluso Magnus no es alguien que lastimaría a una persona sin razón alguna.

—¿Defiendes a tu rival?

—Mi desconfianza por Magnus es debido a su destino con Catherine, pero debo admitir que en todo este tiempo que lo conozco nunca ha lastimado a un humano.

—Debo imaginar que aún tiene conciencia y como el ángel que es aún sabe lo que es correcto e incorrecto.

—Bueno, debes tener razón —suspiré—. Debe ser parte de su naturaleza.

—Después de todo no debe ser tan malo si no pertenece a algún bando, prefirió mantenerse neutral —se encogió de hombros.

—¿Por qué siento que lo estás apoyando? —la miré de forma acusadora.

Gabriela sonrió burlonamente y dijo:

—No entiendo lo que dices, no estoy apoyando a Magnus, simplemente di mi opinión —Levantó una ceja—. Además, fuiste tú quien empezó a defenderlo.

—Bien, fue mi culpa.

—Me alegra que lo aceptes.

—Voy a mi habitación —me levanté del sillón—. Nos vemos en la entrada a las cuatro y media.

—Sí, señor.

Gabriela regreso al sofá y siguió leyendo lo que debía ser el correo de William. Fui de regreso a mi habitación y me acosté en la cama. Ahora que lo pensaba había sido una buena idea comprar el departamento, algo me decía que permaneceríamos aquí por mucho tiempo, además, no era capaz de mantenerme lejos de Catherine de nuevo.

La había estado esperando por muchos años y ahora que por fin había vuelto a nacer y la había encontrado no quería estar alejado, deseaba que en algún momento me permitiría estar cerca de ella como su fiel protector.

Me sentía nervioso debido a mi reunión con Samuel, estaba completamente seguro de que el día de hoy descubriríamos muchas cosas sobre el pasado que ni buscando por todos lados encontraríamos. Después de todo los ángeles eran los únicos que conocían la historia a la perfección. Pero, también algo me decía que no todo iba a ser descubierto al menos por ahora.

La hora había llegado, salí de la habitación y caminé hacia la entrada, un poco impaciente esperaba a que saliera Gabriela de su dormitorio; por un corto momento cerré los ojos con frustración y respiré profundamente. Me sentí aliviado cuando escuché la puerta abrirse.

—Lamento tardar, pero no sabía que ponerme —dijo, con una ligera sonrisa. Miré fijamente su ropa completamente negra, un pantalón de lana, junto con un suéter que se ajustaba a su delgada cintura y unas botas sin tacón; incluso su cabello estaba arreglado en dos trenzas—. ¿Por qué me miras tanto?

Gabriela parecía confundida.

—Solo te estaba estudiando con la mirada —respondí, con tranquilidad—. ¿Por qué te arreglaste el cabello?

—¿Se ve mal? —preguntó con preocupación.

—No, solo es extraño verte peinada.

—Lo entiendo —dijo, asintiendo con la cabeza—. Es mi primera vez en mucho tiempo arreglando mi cabello.

—Lo sé —sonreí burlonamente.

—Debo dar una buena impresión por eso lo hice —dijo de repente.

Sonreí con diversión.

—Es hora de irnos —dije tratando de contener la risa.

Salimos de casa, era momento de reunirnos con Samuel, la única persona que me podría sacar de muchas dudas. Me sentía nervioso, pero emocionado a la vez, solo esperaba que lo que sea que me dijera no fuera tan malo.

Capítulo 17

CAPÍTULO 16

Llegamos al restaurante, busqué con la mirada a Samuel, estaba sentado en una de las mesas del fondo cerca de la chimenea. Gabriela y yo nos miramos, con un ligero asentimiento de cabeza nos acercamos. El ángel levantó la mirada y en cuanto nos reconoció sonrió.

—Bienvenidos —dijo, haciéndonos un gesto con la mano para que tomáramos asiento—. ¿Quieren ordenar algo de comer?

—Sí, por favor —pidió Gabriela.

La mesera se acercó y pedimos carne asada y ensalada junto con una botella de vino tinto. Esperamos hasta que trajeran la comida para poder hablar. No sabía por donde debería empezar, tenía muchas preguntas que hacer y no sabía si todas podrían ser respondidas. Esperaba que si lo fueran.

—¿Qué es lo que quieres saber? —dijo Samuel, cuando terminamos de comer.

—Sobre la reunión de ayer —respondí con cautela—. ¿Por qué decidieron hacerla en Haneul?

—Hace muchos años atrás por órdenes de Miguel y Gabriel, el internado Haneul fue creado —explicó—. Entre sus paredes hay secretos ocultos que solo pueden ser vistos por los ángeles.

—Lamento interrumpir —dijo Gabriela de repente—. Si Haneul fue creado por orden de los arcángeles, significa que… ¿el bisabuelo de Cath... Paula lo sabía todo?

Miré a Gabriela y pregunté:

—¿A qué te refieres con saber todo?

—Me refiero a la existencia de los ángeles, arcángeles, ángeles caído y el trágico destino de Paula.

Miramos a Samuel con curiosidad, ahora que lo pensaba Gabriela tenía razón.

—Hay secretos que son importantes proteger.

—¿Eso significa que no lo sabía?

—Significa que puede ser que lo supiera o que no —se encogió de hombros.

—¡Ah! A ese secreto te referías —respondió Gabriela, con una sonrisa.

—¿Puedo saber que secretos hay en Haneul? —Me atreví a preguntar.

—El pasado —fue lo único que respondió.

—¿A qué pasado te refieres?

—Al único que nos interesa, el pasado de cada una de las vidas de Paula.

Gabriela y yo nos miramos por un momento. Esto significaba que la verdad siempre estuvo frente a nuestros ojos, muchas veces pensé que los ángeles recordarían todo sobre las vidas de Catherine solo por ser seres divinos, pero nunca imaginé que fuera algo tan importante para ellos a tal grado de tener un sitio especial como el internado Haneul.

—¿Por qué les interesa sus vidas? —pregunté.

—Para nosotros Paula es de suma importancia —me miró con seriedad—. Y por supuesto, sabemos que su trágico destino nunca debió ocurrir.

—¿Entonces por qué le hicieron eso?

—Cometió un pecado que no se podía dejar pasar por alto.

—¿Fue porque se enamoró de un ángel caído? —preguntó Gabriela.

Samuel negó con la cabeza.

—Es verdad que eso fue un gran problema para nosotros, pero lo que en verdad hizo fue lo que causó todo esto —tomó un sorbo de su copa de vino—. Y ese error lo comparte con Magnus.

—No entiendo nada —dijo Gabriela, con frustración.

Esto estaba resultando más confuso de lo que imaginé y sabía muy bien que Samuel no nos diría nada más respecto a ese asunto.

—¿Tus alas? —pregunté, recordando su conversación con Gabriel—. ¿Cómo las perdiste?

—Fue hace muchos años atrás, cuando conocí a Paula, en ese entonces su nombre era Aura. Intenté protegerla de su cruel destino —su mirada

estaba llena de melancolía—. Soporte en su lugar el dolor de la flecha, pero no funcionó. Unos días después cuando yo había sido tomado en custodia por los ángeles, una segunda flecha le fue lanzada y murió.

Su rostro estaba sumergido en sus recuerdos.

—¿Qué sucedió? —pregunté, en voz baja.

—Perdí mis alas como castigo y así debo vivir por muchos años más.

—¿Mucho tiempo? —preguntó Gabriela, horrorizada.

Samuel asintió con la cabeza.

—Soy el protector de Paula, no puedo hacer mucho sin mis alas, pero le doy mi ayuda y protección lo mejor que puedo.

—¿Eres un ángel guardián? —preguntó Gabriela, con asombro.

—Sí —sonrió como si algo le causará gracia.

—El castigo fue muy cruel —dijo Gabriela.

—Es soportable —sonrió. A los pocos segundos su rostro se tornó serio—. ¿Brais?

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Sé que eres como otro protector para Paula, pero no te involucres en tratar de salvarla —Su voz era tan serio como su rostro—. No intentes ser un héroe para ella sacrificándote, las flechas son tu debilidad y lo sabes.

—¿Cómo es que…? —pregunté, sintiéndome un completo tonto—. Por supuesto, casi olvido que puedes ver el alma a través de los ojos.

—Déjanos ese asunto a nosotros.

—Pero… —Gabriela me interrumpió dándome un codazo en el brazo.

—Podemos ayudarla de otra manera, mejor hazle caso a Samuel.

—De acuerdo —dije, no muy seguro—. Pero… se honesto conmigo.

Samuel me miró con el ceño fruncido.

—¿Sobre qué?

—Escuché cuando Gabriel dijo que debían devolverle sus recuerdos porque la necesitan —dije, recordando—. ¿Qué significa eso?

—Esa es información que no puedo dar.

—¿Por qué?

—Es importante y a su vez peligrosa.

Necesitaba respuestas de una u otra manera.

—¿Catherine es un nefilim?

Samuel me miró con sorpresa.

—¿Has escuchado sobre ellos?

—Sí, un poco.

—¿Qué te hace pensar que ella lo es?

—Conoces mi historia, sabes que gracias a Catherine me volví un inmortal, pero lo que aún no se es la razón por la cual su sangre es la única que logra hacer funcionar el elixir.

—Fue ella quien mencionó la “sangre especial” —explicó Gabriela.

—Veo que saben mucho —sonrió.

—Por supuesto —dijo Gabriela—. Y son muchas cosas las que necesitamos saber.

—¿Cómo qué?

—El tipo de sangre que se necesita para crear el elixir, como romper la maldición de Catherine —Lo miró fijamente—. Y queremos saber más sobre las espadas.

Samuel la estudio con la mirada, no había sorpresa alguna. Solo quería averiguar que más sabía.

—Ustedes saben mucho, pero al mismo tiempo no saben nada.

—Por eso necesitamos que nos expliquen lo que pasa.

—Lamento decir que no puedo dar mucha información respecto a ese

asunto.

—Por favor —suplicó Gabriela.

—Las espadas como ya lo sabrán fueron creadas por los alquimistas, la razón de su existencia fue para erradicar a los ángeles caídos.

—¿Por qué solamente son dos?

—La noche y el día —explicó—. Una fue creada en el día, la otra en la noche.

—Por eso se usaron las gemas del sol y la luna —añadió Gabriela—. Pero, ¿qué significa eso?

—Cada una de las espadas adquiere energía con el sol y la luna, no importa si permanecen ocultas —Podía ver que trataba de buscar las palabras para explicarlo—. Cada una es poderosa, pero la espada de la luna no se compara a nada en este mundo.

—¿En dónde se encuentran? —pregunté.

—Nadie conoce su ubicación y aunque lo supiera nunca se los diría, es peligroso.

—¿Es posible que las espadas desaten una guerra?

—Por supuesto —respondió—. Las espadas son lo que más desean Lucifer y los caídos.

—Sabemos que las espadas tienen sus propios guardianes.

Samuel asintió con la cabeza.

—Son seres capaces de controlar la fuerza de las espadas, incluso para los arcángeles puede ser difícil lograrlo.

—¿Por qué sería difícil para ellos?

—Los guardianes son seres con habilidades y fuerzas sorprendentes, a pesar de que los arcángeles son más fuertes que ellos, las espadas solo muestran su mayor capacidad con sus guardianes —respondió—. Después de todo, ellos fueron los elegidos para poseer tal responsabilidad, desde que se les fue entregadas, las espadas los reconocen como sus legítimos dueños.

Estaba sorprendido por lo que escuchaba.

—Escuché que hablaron de una persona llamada Lisa —dije, recordando—. ¿Quién es?

—Es alguien que conoce la ubicación de una de las espadas.

—¿Por eso estaban preocupados de que alguien la encontrará?

—Así es, puede ser muy peligroso para ella y para todos.

—¿La encontraron? —preguntó Gabriela.

—Aún no, al parecer nadie lo ha hecho.

—Eso es una buena noticia, ¿no es así? —dijo Gabriela—. Al menos el bando malo aún no la tiene.

—Hay algo más que quiero saber —dije. Samuel me miró con curiosidad—. ¿Por qué dijeron que Lisa y Cath… Paula son importantes?

—Por el momento es todo lo que les puedo decir —respondió con una ligera sonrisa.

—De acuerdo —sonreí con agradecimiento—. Te agradezco que hayas respondido a nuestras preguntas.

—Me habría gustado contarles más, pero no estoy autorizado para hacerlo.

—No te preocupes, lo entiendo perfectamente.

Aún me quedaban muchas preguntas que necesitaba hacer, pero al menos por hoy sabía que Samuel no diría más y no lo presionaría, estaba seguro de que pronto conocería toda la verdad.

Capítulo 18

CAPÍTULO 17

El día de hoy estaba considerando hacer algo completamente imprudente, a pesar de que dije que esperaría un poco más de tiempo, la verdad es que no podía.

Mi mente aún tenía muchas cosas, después de lo que hablamos con Samuel quería averiguar más sobre todo el asunto de los ángeles, las espadas, Catherine y Lisa y por supuesto el elixir, sin embargo, por el momento dejaría pasar todas esas preocupaciones y me ocuparía en una sola. Necesitaba acercarme y averiguar si de verdad recordaba algo más que mi rostro.

Con pasos lentos me fui aproximando, mientras cruzaba por el gran bosque miré al gran cielo nublado. El aire fresco debía sentirse muy frío para los humanos, pero para mí no se sentía bien.

Estaba a unos cuantos pasos de llegar al internado, me detuve en seco al ver a Catherine salir por la puerta corrediza a lado de sus amigas. Se veía hermosa y muy feliz. Por un momento sentí como mi corazón se detuvo, nuestras miradas se encontraron y mi mente se quedó en blanco, no podía hacer reaccionar mi cuerpo, no podía hacer nada más que quedarme quieto.

Después de unos segundos que se sintieron eternos, Catherine desvío su mirada y al siguiente instante me miró de nuevo con confusión en su rostro. Sin saber que más hacer me di la vuelta para caminar de regreso al bosque.

—¿Brais? —preguntó de manera dudosa. Me quedé quito—. Ese es tu nombre, ¿no es así?

No podía dejar de sentirme sorprendido, a pesar de que era algo que quería que pasará, llegue a dudar que recordaría tan rápido mi nombre, incluso como Catalina había tardado mucho en recordarlo. Sin dudarlo y sin preocuparme de causarle miedo, me di la vuelta y me acerqué lo más rápido que pude a ella y la abracé. Pude notar que se sobresaltó, pero no hizo nada solo se quedó quieta.

—¡Paula! —gritó con asombro la chica que se llama Aisha.

Elisa me miró con una ligera sonrisa.

—Está bien, sigan adelante después las alcanzó —dijo, mientras la seguía

abrazando.

Aisha asintió de manera dudosa, mientras que Elisa parecía feliz de verme. Solté a Catherine y esperamos a que sus amigas se alejaran.

—¿Me recuerdas? —pregunté, mirándola fijamente a los ojos.

Negó con la cabeza y comenzó a caminar. Me apresuré a caminar a su lado.

—Reconozco tu voz y tu rostro lo he visto en mis sueños —Sonrió con timidez—. Pero no sé con exactitud quién eres.

—¿Qué es lo que sabes?

—Sí te refieres a que has estado en algunas de mis vidas pasadas, sí, estoy al tanto de casi todo.

La miré con sorpresa.

—¿Recuerdas cada una de tus vidas?

—Cada una de ellas y las personas que están involucradas conmigo —me miró—. Conociste a Catherine, ¿verdad?

—Sí.

—¿Qué recuerdas de ella? —Parecía muy curiosa—. Primero que nada… ¿Quién eres?

—Soy un inmortal —respondí.

—¿Qué clase de inmortal?

—Bebí del elixir de la vida.

Se detuvo en seco.

—¿Eso existe de verdad? —Se veía muy sorprendida—. Bueno, sí existen los ángeles es normal que el elixir también exista.

No pude evitar sonreír con ternura.

—Tampoco sabía de su existencia.

—¿Cómo te enteraste? —me miró fijamente.

—Estaba muy enfermo y conocí a una persona que sabía sobre la existencia del elixir —sonreí—. Yo diría que conocerla fue un regalo del cielo.

—Te dio del elixir —dijo más para ella que para mí.

—No dudo en darme de beber del elixir, a pesar de que no nos conocíamos… —mi voz se fue apagando cuando vi los ojos llorosos de Catherine.

—¿Fui yo? —preguntó, con un nudo en la garganta—. Preparé el elixir y te lo di a beber, ¿no es así?

—¿Lo recuerdas?

—En mi sueño estabas muy enfermo de tuberculosis —respiró profundamente—. Recuerdo estar agitando una botella con un líquido rojo y cuando lo bebiste tus ojos azules cambiaron a negros.

—Es verdad —respondí—. Tu sueño, es verdad que fuiste tú quien preparo el elixir.

—Pero, ¿cómo lo hice? —preguntó, pasando una mano por su cabello.

—Dejaste anotado en tu diario cada uno de los ingredientes, menos uno.

—¿A qué te refieres?

—El único ingrediente del cual no tenemos datos es la... —El sonido de unos pasos me interrumpió.

—Es suficiente, Brais —dijo Magnus, en tono serio.

Venía caminando al lado de Samuel.

—¿Magnus? —preguntó Catherine, confundida—. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

Magnus le sonrió con ternura.

—Soy alguien que siempre sabe dónde estás.

—¿Eres un acosador? —pregunté, cruzándome de brazos.

—¿Qué hay de ti? —Su mirada parecía peligrosa—. ¿No has estado recorriendo los alrededores y ocultándote en el bosque desde que llegaste

a Whistler?

Catherine me miraba con sorpresa, mientras que Samuel se veía muy incómodo.

—Yo…

—Brais es como otro protector para Paula —dijo Samuel, interrumpiéndome.

Magnus lo miró con el ceño fruncido.

—Como te dijo, tú le preparaste el elixir de la vida eterna —la miró fijamente—. Sigue con vida gracias a ti, lo que significa que es…

—Tu sirviente —dijo Magnus, en tono burlón.

—¡Magnus! —Catherine lo reprendió con la mirada.

—Como sea —se encogió de hombros.

Samuel parecía aburrido.

—Brais, me alegra encontrarte —dijo, después de un momento.

—¿Por qué? —pregunté con curiosidad.

—Esta noche tienes que acompañarme a un lugar.

—¿A qué lugar?

Samuel miró a Magnus.

—Dejemos a este chico aburrido con ese otro chico sirviente —dijo Magnus, tomando de la mano a Catherine—. Vamos a la iglesia, Paula.

—¿Ahorita? —parecía sorprendida—. ¿No es muy temprano?

—Es porque es muy temprano que quiero ir, podemos pasar más tiempo juntos.

Magnus comenzó a caminar y jaló a Catherine para que lo siguiera. Nos volteó a ver y se despidió.

—Los veré después —dijo con una ligera sonrisa.

Samuel se despidió con una sonrisa, mientras que yo me quedé quieto sin

entender nada.

—Paula no puede saber nada de esto, al menos por ahora —explicó. Debió sentir mi inquietud.

—De acuerdo —susurré.

—Responderé al resto de tus dudas esta noche.

El día que había esperado por años había llegado, todas las preguntas que no habían tenido respuesta al fin las tendrían.

La venda de los ojos por fin iba a ser retirada por completo y todas las verdades iban a dejar de estar ocultas en la oscuridad.